Mimenza Castillo R. CIV MAYA

555

anxa
1394
-058

ENCICLOPEDIA GRÁFICA

La Civilización Maya

por RICARDO MIMENZA CASTILLO
ex Director del Museo de Yucatán

Al gran americanista Mr. Arquer Milton Huntington, de Nueva York, a los sabios arqueólogos Theodor Wilhelm Danzel, de Hamburgo, al Dr. C. V. Callegari, de Verona, y a la Institución Carnegie por su obra de reconstrucción de las ruinas de Yucatán.

Fotos de Velasco, Cetina, Guerra, Dirección de Arqueología, Lanz, Morris, Nazario Quintana Bello y Agustín García

Dibujos de Rafael Mimenza G.

La raza (su protohistoria)

La raza maya aborigen constituye una de las familias raciales más homogéneas del continente americano. Es de la misma filiación que dominara en Tabasco, Chiapas, Centro América y Yucatán, en cuyas regiones habita aún su descendencia, y que se extendía del Itsmo de Tehuantepec al de Panamá

El círculo encierra la región ocupada por los mayas durante los primeros quince siglos de la Era Cristiana. La parte sombreada que se designa con el nombre de región del Viejo Imperio, indica dónde vivieron por espacio de más de mil años. Del siglo V al VII se verificó una gran emigración a la península de Yucatán, o sea la región del Nuevo Imperio.

(en el *Viejo Imperio* de sus anales), y abraza todas las tribus que hablan los diversos dialectos huasteca, maya, quiché, tzental, pokomchi y mame. Su núcleo más importante radica en Yucatán y la región del Petén, en Guatemala. Las investigaciones de los sabios Mercer, Thompson y Byron-Gordon esclarecen que no fueron del todo los primitivos habitantes del suelo que ocupan. Explorando las cavernas de Loltun, en Yucatán, y Copan,

Planos de los territorios del SE. de Méjico desde Yucatán, Tabasco y Chiapas hasta Guatemala y Honduras, donde floreció y se extendió la raza maya-quiché, comprendiendo las tierras del Viejo y del Nuevo Imperio (de 200 años antes de la Era a 1450). Aquí se admira las innumerables y fabulosas ruinas que hoy son asombro del Mundo y enigmas que tratan de descifrar los sabios, monumentos incomparables que proclaman el origen, esplendor y decadencia de la civilización maya.

Damos aquí el discutido «Alfabeto Maya», de interpretación hasta hoy arbitraria, según lo inserta el famoso misionero fray Diego de Landa en su «Relación de las cosas de Yucatán», de 1516, a raíz de la conquista, en la que dice que «usavan (los indios) de ciertos caracteres o letras, con las quales escrivían en sus libros sus cosas antiguas, y sus sciencias, y con ellas, y figuras, y algunas señales en las figuras, entendían sus cosas, y las davan a entender y enseñavan».

Signos y jeroglíficos de la numeración maya antigua. Tratando del sistema vigesimal de los mayas, escribe Landa: «Que su cuenta es de V en V, hasta XX, y de XX en XX hasta C, y de C en C hasta 400, y de CCCC en CCCC hasta VIII mil... Tienen otras cuentas muy largas, y que las protienden in infinitum, *contándolas VIII mil veces XX que son C y LX mil, y después yrlo assi XX duplicando hasta que hazen un incontable número...»*

en Honduras, llegaron a esta conclusión, hallando vestigios de una raza menos civilizada y más antigua que casi no dejó huellas apreciables. En la civilización maya se consideran dos épocas: la del llamado Viejo Imperio (Chiapas, Tabasco, Petén, Guatemala y fronteras de Honduras) y la del Nuevo Imperio, en Yucatán.

En Yucatán abren la Historia las emigraciones de los chanes, ofiólatras cuyo «totem» era la serpiente, con el nombre ya clásico de itzaes. Todos los autores señalan a Holon-Chan como jefe de la primera tribu que ocupó la península (I y II siglos de nuestra Era). Esta primera emigración colonizadora apareció por el Sudeste y ocupó varias regiones, que abandonó luego por su esterilidad y clima malsano, asentándose en Ziyancaan o Bakhalal, y descubriendo después el sitio de Chichén-Itzá (que significa boca de las aguas o «cenote» de Itzá).

Los «cenotes» son cavernas y oquedades espaciosas con corrientes de agua que en los primitivos tiempos eran buscados para asentamiento de los pueblos, dada la aridez y carencia

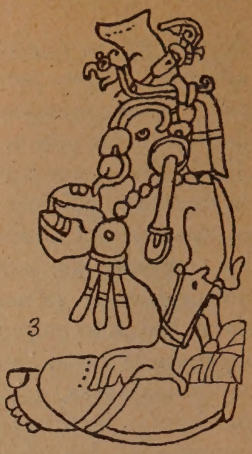
Alfabeto maya. Este pueblo tuvo una escritura que fué progresando desde la figura que imitaba la cosa que quería representar, hasta las letras que formaron un alfabeto, pasando por símbolos o signos convencionales.

de ríos en la región. Los «chanes» o «itzaes», en su peregrinación, fundaron y poblaron, sucesivamente, las ciudades de Ekbalam, Itzamal, Mutul y T-hó. Entre sus caudillos sacerdotales se cuenta el célebre Zamná o Itzamná, protoautor del alfabeto y revelador de las ciencias, que seguido de un séquito admirable de sabios, guerreros y artistas fué algo así como el Adán Kadmón de la raza, pues puso nombre a todos los seres, cosas y lugares de la península, instituyendo la religión incruenta de las primeras épocas, impregnada de sabeísmo, y siendo considerado el Padre de la Sabiduría, el legislador y profeta bienhechor de su pueblo. Como el Hermes egipcio, poseía cualidades extraordinarias y semidivinas y era el héroe tutelar y el representante del más insigne magisterio y sacerdocio. Cuéntase que a menudo y unciosamente decía a sus interlocutores, atribuyéndose ascendencia y origen divinos: «Soy substancia celeste y en mí está el rocío de las nubes, el llanto de los cielos.»

Los días del mes, según la cronología maya. Landa nos habla así de la cronología yucateca: «Con las letras de los indios... ponían a los días de sus meses nombres, y de todos juntos los meses hacían un modo de calendario, con el qual se reglan assi para sus fiestas como para sus cuentas y tratos y negocios, como nosotros nos regimos con el nuestro... aunque las letras para sus meses son XX, tienen en costumbre de contarlas desde una hasta XII. Tornan a comenzar de una después de las XIII, y assi reparten los días del año en XXVII treces y IX días sin los aciagos... Con estos retruécanos y embarazosa cuenta es cosa de ver la liberalidad con que los que saben cuentan y se entienden...»

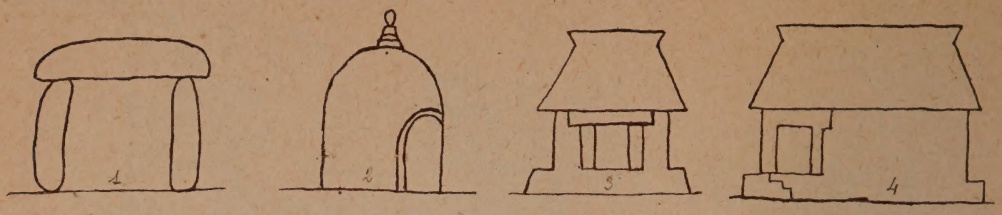
Los meses del año, según la cronología maya. Según don Juan Pío Pérez, «el mes, en lengua yucateca, se llamaba «U», que también significa luna, corroborando esto la presunción de que los indios pasaron por el cómputo de las lunaciones o neomenias, como por escala para fijar el curso solar, llamando luna a los meses; pero en los manuscritos antiguos se le da el nombre de «Uinal» en singular y «Uinalob» en plural a los diez y ocho meses del año, haciéndose extensiva esta denominación o palabra a la serie, y a cada uno de los nombres particulares que señalan los veinte días que componen el mes».

Las actividades de los acólitos y sucesores de Zamná constituyen el primer capítulo de nuestra historia y las ruinas de Izamal, por eje, añaden esplendor maravilloso a sus hazañas y doctrinas. En doce montículos eminentes se veían sus frecuentados adoratorios y santuarios de gran magnificencia, como el dedicado al mismo Zamná, a quien se deificó después de muerto, a «Kabul» (la mano milagrosa), a «Ppapp-hol-chac» (cabeza y casa de los rayos) y a «Kinich-Kakmó» (cora-



Códices mayas. Los dioses: 1. Ah-puch o Yum-cimil, dios de la muerte. 2. Kukulcán. 3. Deidad astronómica. 4. Itzamá. 5. Yum-kaax, dios de los campos. 6. Ahchuykak, dios de la guerra. 7. Kinickakmó, el dios del Sol. 8. El dios de la juventud, según Brinton. 9. Diosa del agua. 10. Multuldzec, dios de las tempestades. 11. Ekuayeyab, dios negro. 12. Ekchuah, dios de los caminantes. 13. Dios aciago del final de año. 14. Ixkanleox, abuela de los dioses. 15. Yum-Chac, dios de la lluvia.

7
8
9
10
11
12
13
14
15



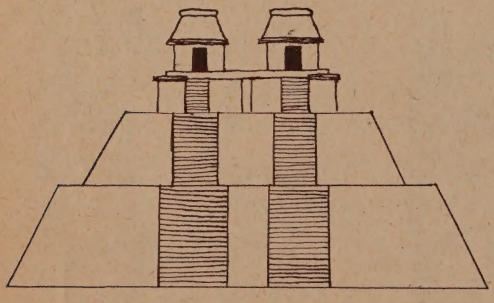
1 2 3 4

1. — Especie de dolmen o conjunto de tres piedras, abrigo o sepulcro de los primitivos habitantes de la península de Yucatán. 2. — Habitación o sepulcro en forma de cerro o eminencia, una de las construcciones más remotas de los mayas. 3. — Cabaña de palmas tradicional, que habitan los elementos populares de Yucatán. 4. — Otro tipo de cabaña, de sencilla estética y apropiada al clima tropical de la península yucateca.

zón henchido de llamas y dios del Fuego). Un rayo de su lumbre — según la tradición — descendía de lo alto a consumir las oblaciones ofrendadas al dios en el mediodía, a la vista del pueblo, que se prosternaba reverente ante el prodigio.

Itzamal fué la primitiva Meca de las peregrinaciones aborígenes que allí acudían a adorar sus deidades milagrosas desde los cuatro puntos cardinales y de las más apartadas regiones de Tabasco, Chiapas y Guatemala. Se dice que el cuerpo de Itzamná, dividido en tres porciones o reliquias, fué sepultado allí, quedando su corazón bajo el templo mayor, su mano diestra bajo los cimientos del de «Kabul» y su cráneo bajo el de «Kinich-Kakmó», los tres santuarios más famosos y concurridos.

La dedicación de dos modestos y laboriosos investigadores de nuestras



La choza inspiró a los mayas la forma primitiva de los templos, tal como aparece en el dibujo.

antigüedades, el doctor Ermilo Solís Alcalá y su hijo Ermilo, que falleció lamentablemente en plena juventud, encuentra en el libro sagrado de los quichés o «Popol-Vuh» motivos para creer que Ekbalam, que fundó la ciudad de su nombre, sea el primer poblador o colonizador de Yucatán.

Según ese libro sagrado de los Votánides, los primeros cuatro hombres que poblaron el Sur y son raíces y tronco de la familia maya-quiché, fueron los cuatro hermanos «Balam-Quitzé» (el tigre que ríe), «Balam-Agab» (el tigre de la noche), «Macucutah» (el que está sentado) e «Iqui-Balam» (el tigre de la luna).

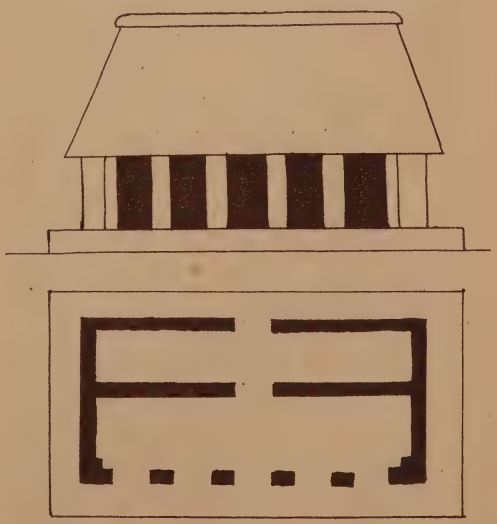
El «Popol-Vuh» habla del éxodo de los tres primeros y omite el paradero de Iqui-Balam después de su estancia en Tulán-Zuyva, en donde se dividieron. Y los señores Solís se preguntan, al advertir esa omisión, «¿Dónde se quedó o a dónde se dirigió Iqui-Balam?» Y añaden: «Hemos procurado averiguarlo y creemos haberlo conseguido. Muchos años ha que floreció en «Zací» (hoy Valladolid, Yucatán) una población maya muy importante llamada «Ticibalam.» Juan Gutiérrez Picón, encomendero español de dicho pueblo, en su informe enviado a España en 1579, dice: «Que fué poblado este lugar (Ticibalam) por un gran señor que se llamaba Ek-Balam (que significa «tigre negro»). Que a este gran

Forma más evolucionada de la primitiva arquitectura de los templos mayas. La piedra se amolda a la estructura de las habitaciones con techumbre de bálago.

señor le llamaban también «Cochcal-balam» (que significa señor sobre todos). Que se ensoberbeció... por lo que el pueblo le tomó odio a él y a sus capitanes y un día los mataron... Que por muerte de estos señores fué nombrado jefe supremo Heb Lay Chac (Exbalamchac), que era de su linaje; que después de haber gobernado por un espacio de tiempo que no se sabe, y viendo cercana su muerte, llamó a sus hijos y amigos, persuadiéndoles para que hicieran una *figura a su semejanza;* y que así se hizo después de su muerte; y que este fué *el principio de que hubiese ídolos de piedra y barro...*»

Como Iqui-Balam tuvo por esposa a Cakixha, o sea la «guacamaya», y como en Chichén-Itzá ha descubierto recientemente míster Morley *las figuras del Tigre y la Guacamaya* esculpidas en un pórtico de un lado a otro, y como usando de una interpretación ingeniosa es «Kechcal» (garganta torcida), y no «Cochcal», el sobrenombre del personaje que representan las estatuas de los «Chacmooles» de Chichén, que llevan a veces en el pecho el emblema del tigre y que *representan a aquel caudillo o su descendiente;* de todo esto, y tomando en consideración lo escrito por Fray Diego de Landa en su «Relación de las cosas de Yucatán», *resulta ser Iqui-Balam el primer poblador y regente de esta tierra,* cuya raza encontró Holon-Chan al introducirse en la península, *lo que explica la unidad de raza e idioma existente entre las sucesivas emigraciones de que habla la Historia.* Queda consignada aquí, por primera vez en un libro, la hábil hipótesis anterior relacionada con el «Popol-Vuh» o Libro Sagrado de la Raza.

Más tarde, otra emigración apareció por el Sudoeste acaudillada por Ahmecat-Tultul-Xiu, que pasando por Tabasco penetró en Yucatán, fijando su residencia en la sierra de los «Uitzes» y que probablemente fundó Uxmal. Esta alcanzó en tales tiempos su primer período de desarrollo, en tanto que los primitivos itzaes, abandonados a sus luchas internas, peregrinaban



Planta y edificio de una construcción maya del período arcaico.

por el país, relegándose a Chanpoton, de donde expulsaron a una tribu extraña; pero acaso el deseo o nostalgia de sus antiguas tierras les hizo emprender penoso retorno, apareciendo

Dibujos de ranas que exornan las añejas páginas de los Códices Troano y Cortesiano, relacionadas con el culto campesino de Yum-Chac, el dios del agua y de la abundancia.

por el Sur de Ticul, y de allí pernoctando al Norte, donde fundaron Mayapán, lo que hace presumir que ya habían adoptado esas tribus peregrinas el nombre genérico de Mayas.

Las etimologías más variadas se han empleado acerca de las palabras «Yucatán» y «Maya» y «Mayab», nombre antiguo general del país. La primera parece inventada por los españoles, confundiendo fonemas mayas. Así se conjetura que viene de «u yu than» (oíd como hablan), exclamación que proferían los indios al escuchar de sus labios por primera vez la lengua extraña de Castilla. En cuanto a la palabra «Maya», (Ma-yab, es no muchos), alude acaso a la emigración colonizadora menos numerosa o la «tierra de los escogidos», de los «Kuyen-uincoob» u hombres santos, como dieron en llamar a su amado Yucatán los aborígenes, quizá por sus tradiciones teocráticas y sus costumbres sencillas, honestas y puras. El apogeo alcanzado por sus pueblos y la necesidad de concordia, hicieron que más adelante se confederaran los caciques de Itzamal, Chichén, Uxmal y Mayapán, estableciendo una anfictionía o alianza, por la que resolvieron morar los príncipes o caudillos en Mayapán y desde allí gobernar sus diversos dominios.

Dicha anfictionía coincidió con el arribo de un gran personaje o caudillo, barbado y vistiendo ropas talares, que apareció al frente de un numeroso contingente de guerreros y que fué «Kukulcán», cuyo nombre quiere decir «serpiente emplumada». Este profeta, que tiene muchos puntos de contacto con el Quetzacoalt mejicano, intervino en los asuntos del país, innovándolos y aportando la cultura tolteca, instaurando un nuevo estado de cosas, un nuevo culto religioso y sangriento, proclamando el orden interior y ex-

Otro raro dibujo de misterioso significado, que acaso represente un águila, tomado de los Códices ancestrales.

pidiendo reglamentos y leyes sabias, reconstituyendo, en fin, sobre sus bases peculiares el Imperio de los Mayas e instaurando a su partida en Mayapán el señorío de los Cocomes, a quie-

Representación gráfica de uno de los tantos genios que en los arcanos del tiempo rigen los destinos del Mayab.

nes legó el mando al emigrar misteriosamente hacia otras regiones, prometiendo volver. (Su advenimiento señala el siglo XI de nuestra Era.)

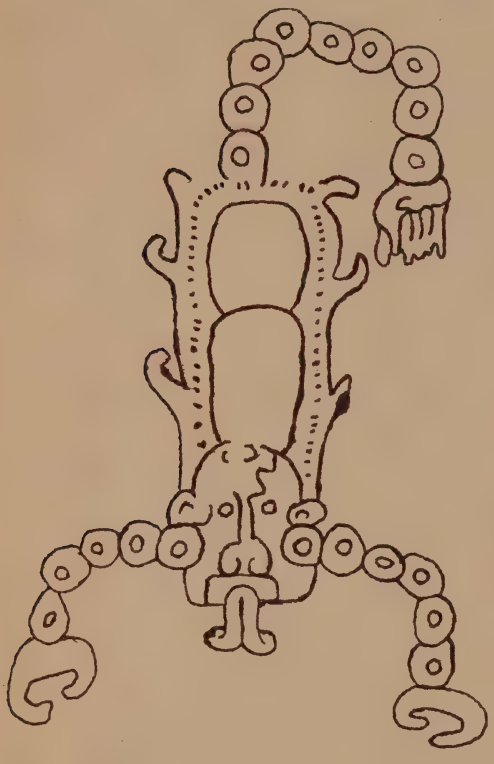
Esta fué la época de mayor esplendor del Imperio (siglo XII) y Chichén-Itzá alcanzó en ella su máximo esplendor religioso de Meca de los Mayas y Panteón sacratísimo de sus dioses, pues Kukulcán los impulsó al cénit de un maravilloso renacimiento, y también fué la época de los grandes sacrificios en el Cenote sagrado y de las enormes peregrinaciones exteriores que venían — al decir de Morley — desde Costa Rica, Jalisco y Michoacán. Los sumos sacerdotes, sacrificando a Yum-Chac, arrojaban al cenote a bellísimas doncellas y aun niños, amén de otros esclavos y prisioneros que eran sacados, si vivían, en el día tercero para interrogarlos acerca del futuro...

Mas con el transcurrir del tiempo surgieron desatadas discordias, después de dos siglos de paz, y los cocomes llamaron en su auxilio a los tenochcas de Xicalango, en tanto que Moctezuma premeditaba la invasión de la península. Entre los reyes surgieron odiosas disidencias por una causa semejante a la que produjo entre los griegos la guerra de Troya — pues el de Mayapán arrebató la esposa al de Chichén, y se armó una sanguinaria contienda, en que intervinieron los aliados mejicanos al mando de siete capitanes, quedando abandonadas y

El muy poderoso Kukulcán, Señor de la Serpiente Emplumada, que instauró los ritos sangrientos de los sacrificios humanos en el culto aborigen durante el Nuevo Imperio.

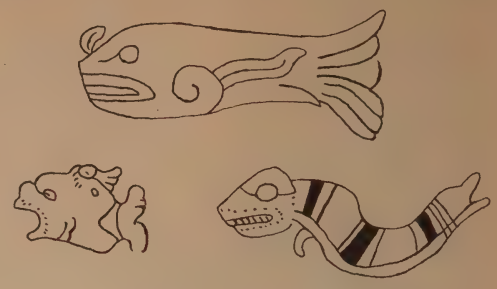
destruídas Chichén y Uxmal y sembrando de ruinas el resto de la península.

Siguió la guerra y fué Mayapán destruído en la lucha, desmembrándose las tribus mayas hasta constituir los débiles cacicazgos de Bakhalal, Chectemal, Cochuah, Ekab, Cozumel, Kupul, Titzimin, Calotmul, Ahkinchel, Zotuta,



Escorpión fielmente reproducido de un Códice ancestral. El escorpión es emblema de desolación y muerte y su oculto significado aún se discute hoy.

Mani, Peto, Cehpech, Hocaba-homun, Kanul, Chakan, Kampech, Champoton, Tixchel, Petenekté, Petén-Itzá y Acalán, que persistían a la llegada de los conquistadores (siglo XVI). Los principales de estos reinos, Sotuta, Izamal y Maní, con sus príncipes Nachi-Cocom, Ah-Chel y Tutul-Xiu, sufrieron entonces calamidades y tormentas, hambres, pestes y guerras



La fauna marítima dió a los legendarios artistas mayas estos ejemplares tan agudamente observados y reproducidos sobre las pieles de venado y sobre las piedras de las acrópolis indias.

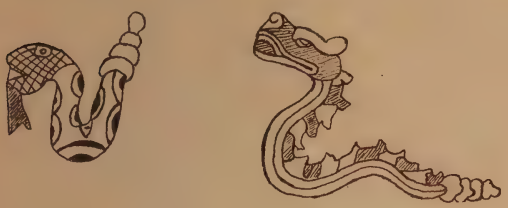
que acabaron de asolarlos y facilitaron la conquista.

Idioma y escritura. — La familia lingüística a que pertenece el idioma maya es la «Maya-Quiché», que comprende el grupo «huaxteca», hablado en ciertas regiones de Veracruz; el grupo «maya», que comprende el yucateco, el itzá y el lacandón en Yucatán, el primero, y los otros dos en Guatemala; el Tzendal de Chiapas, oeste de Guatemala y Honduras; el «quiché» centroamericano y el «mame» y el «pocome» de ciertas tribus.

Su forma más pura fué hablada en la provincia de Ahkinchel, centro poderoso de la dominación Itzá; pero a su contacto con el español comenzó a modificarse y corromperse. En la evolución de las lenguas en sus tres estados de monosilabismo, conglutinación y flexión, el idioma maya alcanza hasta el tercero. En él se destacan claramente las nueve partes de la oración y aunque no existe el artículo es

Ejemplares sugestivos de aves representados por pintores aborígenes en Códices y Analtés de la remota antigüedad.

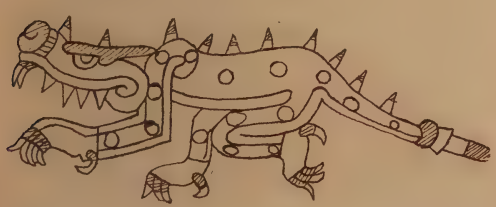
suplido por partículas. El sustantivo acepta declinación y entraña el significado de seres dotados con vida, cosas inanimadas y seres abstractos.



Las serpientes fueron objeto de culto ferviente y constante por los moradores primitivos de Yucatán, en cuyo «totemismo» figuran como los progenitores de su linaje. Así las primeras tribus eran chanes o serpientes.

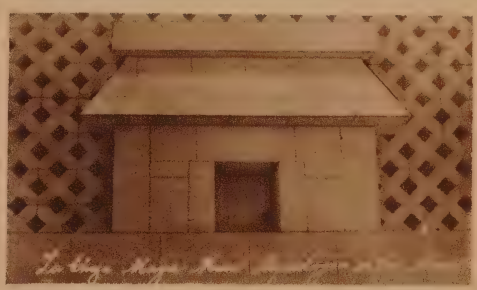
«Uinic» hombre, «Tunich» piedra, «Naat» inteligencia. Su plural se forma con posponerle la partícula «ob», «Uincob» hombres, «Tunichob», piedras. Sus verbos admiten las tres voces: activa, pasiva y neutra. Constan de los modos indicativo, imperativo y subjuntivo y casi todos los tiempos de la conjugación castellana. En ella abundan los verbos neutros, activos, pasivos, reflexivos e irregulares con cinco formas de conjugación los neutros y con una sola los activos, pasivos y reflexivos.

Squier le asigna, al igual que a sus alófilas, una lengua madre común. Los



Este caimán decora a menudo las venerables páginas de los Códices antiguos. Su cabeza en los glifos corresponde al «Cipactli» nahoa y al «Imix» maya, y está relacionado con los movimientos de Saturno.

misioneros quedaron admirados y encantados de su prodigalidad, exuberancia y riqueza y ellos fueron los primeros que la aprendieron y codificaron en reglas y textos con que adoctrinaban en el cristianismo a los naturales. Así, pues, Landa, Villalpando, Bienvenida, Solana, Coronel, Herrera, San Buenaventura y Beltrán de Santa Rosa fueron, con otros de cogulla, los más estudiosos poseedores de este idioma, duchos y sabios en su conocimiento y enseñanza. Beltrán, dice de él: «Es el Idioma Yucateco, garboso en sus dicciones, elegante en sus períodos, y en ambas cosas conciso: pues con pocas palabras y breves sílabas explica a veces profundas sentencias». El Padre Buenaventura, añade en su no menos famosa gramática: «Es

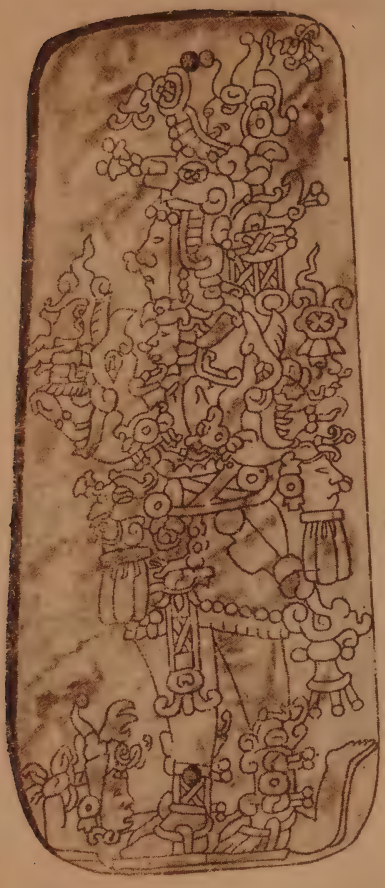


La choza maya. De ella dimanan los prodigiosos edificios de las ruinas del Mayab. Museo Arqueológico de Yucatán.

tan fecundo que casi no padece equivocación en sus voces, propiamente pronunciadas; tan profuso que aun sus voces explican la naturaleza y propiedades de los objetos, que parece fué el más semejante al que en los labios de nuestro primer padre dió a cada cosa su esencial y nativo nombre».

Damos aquí el Alfabeto Maya, tal como lo entrevió y extractó el padre Landa, primer historiador y uno de los primeros misioneros y quinto obispo de Yucatán; pero por más que se han esforzado en la aplicación de sus caracteres a la interpretación de los monumentos y libros mayas, no se ha obtenido un feliz resultado.

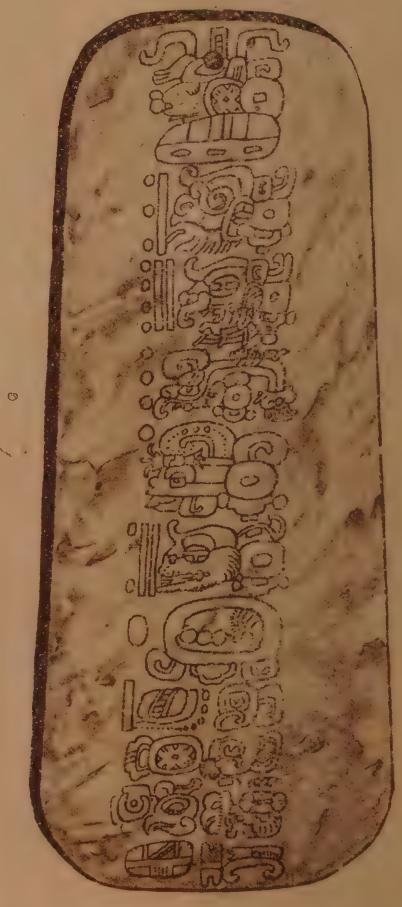
En la lectura y traducción de esos signos misteriosos todo ha quedado en



Estela maya que representa a una divinidad o un rey hollando a un enemigo que se debate bajo sus pies.

la sombra y ha sido motivo de hipótesis hasta el presente en que Mr. Morley y otros insignes arqueólogos están poniendo las bases de una nueva y definitiva interpretación. Sólo algunas series de jeroglíficos e inscripciones cíclicas y numéricas (glifos y katunes) han sido descifrados y nos han dicho su secreto de siglos en sus tablas de piedra.

Entre los primitivos libros en jeroglíficos llamados «*Códices*», hay, en lo que respecta a la Civilización Maya, cuatro principales: el *Troano*, el *Cortesiano*, el *Peresiano* y el *Dresdense*. Todos ellos están en las Bibliotecas y Archivos de París, Madrid y Dresde y han sido reproducidos en ediciones restringidas en las publicaciones paleográficas extranjeras de los Institutos de Ciencias y en ediciones especiales, como la que lord Kinsgborough costeó y publicó espléndidamente. Todos han sido ocasión y motivo de encarnizados estudios por parte de hombres eminentes como el abate Brasseur, de Bourbourg, Brinton, Rosny, Charencey, Forstersman, Schellhas, Seler y otros.



Reverso de la misma estela, con inscripciones jeroglíficas no descifradas. Es de nefrita y fué encontrada cerca de San Felipe, en las fronteras de Guatemala y la Honduras Británica.

Vienen en pos los famosos *Libros de Chilam-Balam* o manuscritos en castellano, debidos a la redacción de antiguos sacerdotes indios anejos a la Conquista y a su época (intérpretes, magos y adivinos de su raza). Se conocen con los nombres de las poblaciones donde fueron hallados. Así existen el «Chilam Balam de Maní», el de Chumayel, el de Nabulá, el de Tizimín, Kaua, Telchac, etc., estudiados por Tozzer en su «Maya Grammar» y algunos publicados por Stephens, Bourbourg y Brinton. Actualmente la Casa Genet de París, editora de los arqueólogos, prepara una edición del de Chumayel, el que ha sido editado asimismo en 1913 por la Universidad de Pensilvania (Norteamérica).

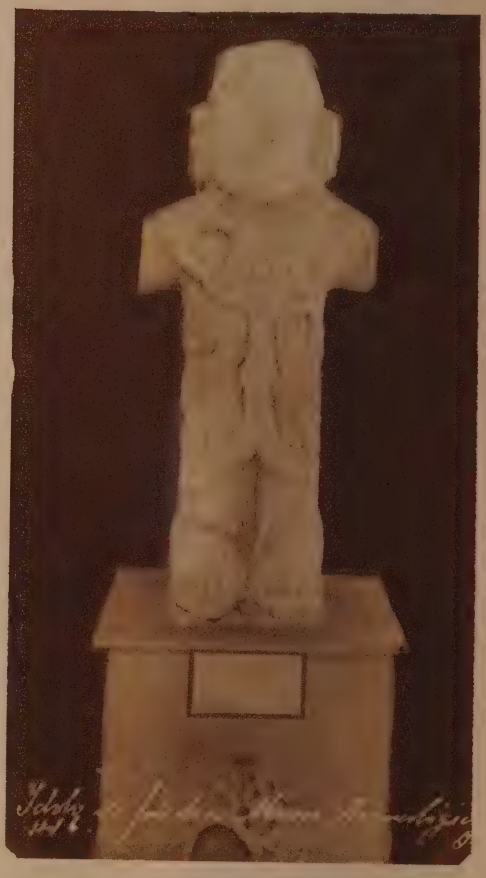
Atlante o cariátide sostenedora de un altar o trono, de Chichén-Itzá. Estas estatuas indias abundan en las ruinas y acaso se refieran a tiempos e Imperios fabulosos. (Museo Arqueológico de Yucatán.)

Mosaico de piedra sumamente decorativo, obra de los insignes artífices decoradores de las ciudades muertas del Mayab. (Museo Arqueológico de Yuc.)

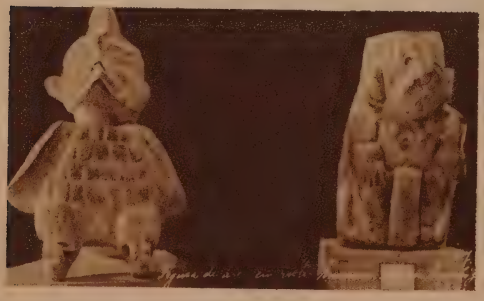
También existe la «Crónica de Chac-Xulub-Chen», por Nakkuk-Pech, relación corta, pero muy importante, contemporánea de la Conquista. Esta y las Historias de las Casas, Herrera, Landa (principalmente) — hoy publicada por Genet en París—, Lizana, Cogolludo, Sánchez de Aguilar y las «Relaciones de Yucatán» de los conquistadores, escritas a petición de Felipe II en 1577, son las fuentes matrices de nuestra historia. También son muy importantes las obras de don Justo Sierra, Carrillo Ancona, Eligio Ancona, Molina Solís y Baqueiro Preve, los historiadores, en el siglo XIX, de Yucatán. Tiene fundada relación con nuestros sucesos y origen el «*Popol-Vuh*» o *Libro Sagrado del Pueblo*, de fuente quiché o tolteca, según

Atlante o cariátide que sustentara exedras o altares en los templos prestigiosos de Chichén-Itzá. (Museo Arqueológico de Yuc.)

algunos, que descubriera en idioma nativo en Chichicaztenango y tradujera al español Fray Francisco Ximénez, que llevara a Viena, a la Imperial Academia de Ciencias, el doctor Scherzer, que tradujera al francés y publicara y comentara fantásticamente el abate Brasseur y que publicamos en Yucatán — bajo los auspicios de la Liga Central del Partido Socialista en 1923, a instancias del noble Felipe Carrillo — tomándolo de una edición centroamericana.



Idolo de piedra que proviene de las exploraciones de las ciudades antiguas del misterioso Mayab. (Museo Arqueológico de Yuc.)



Raras figuras de aves con rostro humano que recuerdan las arpías o estinfálides de la antigüedad clásica. Algún mito o leyenda cruel del «Methal» se relaciona con estos monstruos. (Museo Arqueológico de Yuc.)

Los primitivos mayas usaron de las escrituras figurativa, simbólica y fonética; pero acaso los sacerdotes idólatras se llevaron a la tumba la clave y el secreto de esas escrituras que están aguardando un nuevo Champollion para ser descifradas. Charencey, Raynaud, Rosny, Le Plongeon, y hoy Spinden y Morley, han dedicado a su estudio esfuerzos inauditos y serios.

Idolo de piel atigrada que acaso se relacione con el «Chacmool» yacente que se oculta en los palacios e hipogeos de los derruidos Imperios. (Museo Arqueológico de Yuc.)

Correspondiendo a lo anterior, los mayas pintaron primeramente figuras que imitaban lo que querían manifestar, luego trocaron esas figuras en símbolos y por último en letras y fonemas. Así la letra «a» de Landa, no es sino la cabeza de una tortuga «*aac*», etc.

Su abecedario, según ese cartabón, constaba de 27 signos, con excepción de la *A*, que tenía tres formas, y la *B*, la *L*, la *O* y la *U*, dos.

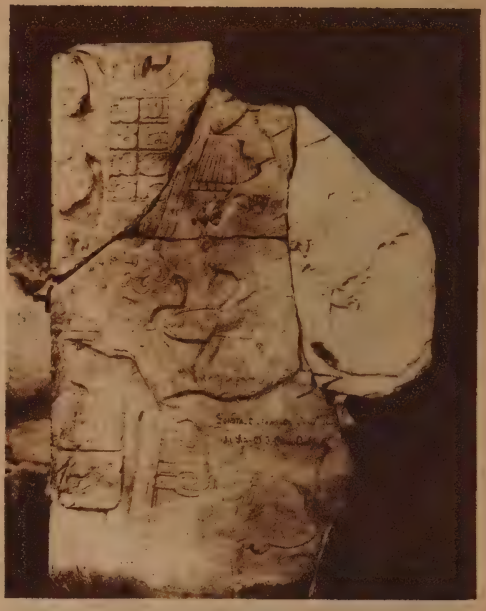
En ese alfabeto las letras *b*, *ch*, *l*, *m*, *n*, *p*, *t*, se pronuncian como en castellano, igual la *c* en las sílabas *ca*, *co*, *cu*, y que es como *q*, en las *ce*, *ci*. La *h*, suena como *j*. La *x* es como la *ch* francesa o la *sh* inglesa. La *ch*, la *k*, la *pp*, la *th* y la *dz*, tienen un sonido especial gutural y fuerte. Las cinco vocales, además de su sonido vulgar, cuando se escriben con doble letra, adquieren un sonido peculiarísimo.

Numeración y calendario. — Los mayas contaban por *unidades* y *veintenas*. 1 hun, 2 ca, 3 ox, 4 can, 5 ho, 6 uac, 7 uuc, 8 uaxac, 9 bolon, 10 lahun, 11 buluc, 12 lahca, 13 oxlahun, 14 canlahun, 15 holhun, 16 uaclahun, 17 uuuclahun, 18 uaxaclahun, 19 bolonlahun, 20 hunkal, 21 huntukal, 22 catukal, 23 oxtukal, 24 cantukal, 25 hotukal, 26 uactukal, 27 uuctukal, 28 uaxactukal, 29 bolontukal, 30 lahutukal, 31 buluctukal, 32 lahcatukal, 33 oxlahutukal, 34 canlahutukal, 35 holhutukal, 36 uaclahuntukal, 37 uuuclahutukal, 38 uaxaclahuntukal, 39 bolonlahuntukal, 40 cakal, 60 ox-kal (3 × 20), 80 can-kal (4 × 20), etc.,

Figuras humanas en piedra conduciendo un tapir. Tapires, dantas y venados asumen significaciones totémicas en la prehistoria de los pueblos maya-quichés, igual que faisanes y quetzales.

hasta 400 hun-bak, 500 hotubak, 600 lahutubak, 700 holhutubak, 900 hotuyoxbak. Y así continúa por veintenas cuyo cuadro es el siguiente : 20 unidades kal (20), 20 kales son un bak 400, 20 bakes son un pic 8,000, 20 pics un calab 160.000, 20 calabs son un kinchil o tzozceh 3.200,000 y 20 kinchiles forman un alau 64.000,000. Los números se anotaban por superposición. Tratándose de los años se usaba para contar la palabra «katun». Así 20 años hunpel-katun, 30 años xel u ca-katun, 50 años xel uyaxkatun. Para contar veintenas de días se empleaba la palabra «uinal». Así 20 días hunuinal, 40 días ca-uinal, 60 días ox-uinal, 200 días lahun-uinal, etc.

Se escribía la numeración de los años con puntos y líneas. Un punto significaba un año, dos eran dos, etc. Una línea significaba cinco años, de modo que un punto sobre una línea



Bajo relieve de la época brillante de la civilización maya, representando a un sacerdote en el acto de presentar su ofrenda.

Escultura arcaica maya-quiché, acaso típica de Guatemala. (Museo Arqueológico de Yuc.)

eran seis años, dos ídem siete, etc., cuatro puntos sobre tres líneas eran diez y nueve años y cuatro líneas veinte.

Como empleaban el sistema vigesimal a cada progresión los números de partida aumentaban su valor de veinte en veinte, de abajo arriba.

Así en esta forma :

∴ (6 × 20 × 20) — — 2.400.
∴ —(6 × 20) — 120.
∴ —(—6.)

o sea en total :
2.400 más 120 más 6, esto es, 2.526.

También usaban jeroglíficos (véase la obra de Bowditch «Numeración, Calendario y Ciencia Astronómica de los Mayas») en los Códices y tablas de piedra que afectan diversas formas, ovoides, rostrales, zoomorfas, cruciformes, etc., de arduo estudio.

Está comprobado que los mayas usaban dos Calendarios : el ritual y el civil o astronómico.

Sacerdote quiché, con su tocado y su cinto con máscaras, llevando en las manos el símbolo de la clase guerrera. Procede de Comitán. Chichén.

El primero les servía para llevar la cuenta del tiempo y fijar sus fiestas religiosas y para sus vaticinios.

El segundo lo empleaban para anotar sus hechos memorables y contar sus épocas y edades.

El año del Calendario ritual se llamaba «Haab» y era de 365 días, con un ciclo de 52 años que se llamaba «Katun». En el Calendario civil el año se apellidaba «Tun» y era de 360 días; el ciclo de 20 «tunes» se llamaba «katun»; pero como los «tunes» se contaban todos en un día «Ahau», al grupo de 20 se decía «Ahau-katun». La unidad de tiempo era «kin», sol o día. El mes o «Uinal» constaba de 20 días en 5 grupos, a saber:

Kan — Muluc — Hix — Cauac.
Chicchan — Oc — Men — Ahau.
Cimi — Chuen — Cib — Imix.
Manik — Eb — Caban — Ik.
Lamat — Been — Edz-Nab — Akbal.

Los meses o «Uinales» eran 18: Pop, Uo, Zip, Zodz, Tzec, Xul, Dzeyaxkin, Molchen, Yaax, Zac, Ceh, Mac, Kankin, Moan, Kayab y Cumku. Como el mes constaba de 20 días en un mismo año, todos empezaban el mismo día de la semana. Para completar los 365 días del año le agregaban uno de los cuatro grupos de cinco días que eran los días aciagos o «Uayeyab».

Además de los 20 números para contar los veinte días, usaban de otra numeración, del 1 al 13, que corría paralela a la anterior a través de su Calendario.

Respecto al Calendario civil o «Tun» contenía 360 «kines» o días que se

A pesar de estar hecha en caliza se ha conservado bien esta deidad maya, que representa a un tigre entre flores y frutos. Procede de Chichén-Itzá.

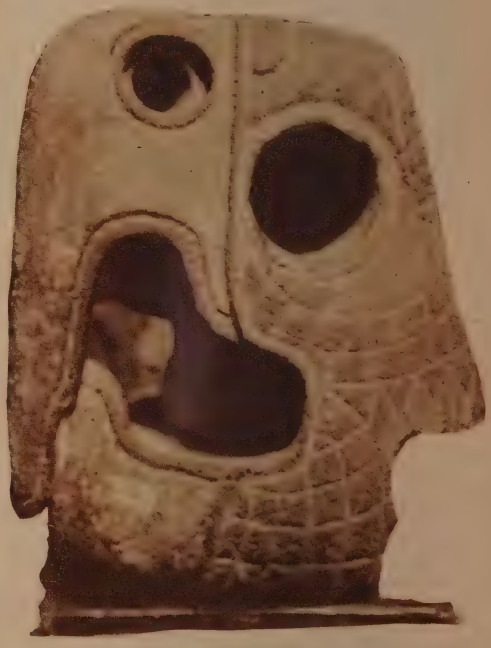
La diosa maya llamada Estrella de la tarde, procedente de Uxmal.

contaban empezando en un día «Imix» y terminando en un día «Ahau». Al grupo de 20 «Tunes» le llamaban «Katun». También acostumbraban llamarlo «Ahau-katun» porque se terminaba en un día «Ahau» y para simplificarlo se le decía simplemente «Ahau» como se advierte en el Códice de Maní.

He aquí la tabla:

1 día — 1 *kin*. (24 horas.)
20 kines — 1 *uinal*. (20 días.)
18 uinales — 1 *tun*. (360 días.)
20 tunes — 1 *katun*. (7,200 días.)
20 katunes — 1 *ciclo*. (144,000 días.)
20 ciclos — 1 *gran ciclo*. (1.872,000 días.)
20 grandes ciclos — 1 gran-gran ciclo.

A la mañana le decían «hatz-cab», al mediodía «chunkin» o «chumuckin» a la puesta del sol «ocnakin». La noche era «akab», la medianoche «chumucakab» y la madrugada «pota-



Cabeza estilizada de loro perteneciente a la civilización totonaca.

Sacerdote maya presentando una ofrenda, rodeado de signos cronológicos.

kab». Para mayores datos consúltense las obras especiales en donde se dilucidan algunas controversias y disidencias entre los «mayistas» y arqueólogos. Sabemos que el culto Prof. don Enrique B. Palacios, publicará muy pronto unos «Estudios de Cronología Maya», que nos darán más luz en tan intrincada cuestión.

Vida pública y privada. — Las modernas investigaciones nos muestran a los mayas divididos en *clanes totémicos* perfectamente localizados y que

dieron origen a los nombres de familias y pueblos. Citaremos entre otros los «Cheles», los Balam (tigres), los Pech (garrapatas), los Baz (monos), los Chan o Can (serpientes). En tanto que el clan fué poco importante y estaba restringido a la breve localidad de su nombre, el poder religioso y civil lo ejercía el más anciano del grupo (el «Yum», padre). Ya más extensos el clan y su territorio, su jefe se llamó «Hol-pop», que era una especie de alcalde que se entendía con la administración de la región. Después surgió para más amplio mando el «Batab» o gobernador de la provincia o distrito, que regía con ayuda del «Ahkulel» o vicario eclesiástico de la provincia y por otros funcionarios, tales como el «chuntan», el «nupthan» y el «etahau», que eran sus oficiales auxiliares. Surge a mayor dominio el «halach-uinic», cacique o príncipe, que era la suprema autoridad, tanto que a la llegada de los conquistadores sólo había en Yucatán tres príncipes que ostentaran tan alta investidura, los de Mayapan, Maní y Chichén-Itzá.

Cariátides que sostenían una mesa altar en Chichén-Itzá. Civilización maya.

En lo militar, cada población contaba con un capitán de guerra que se llamaba «hol-can», que era instructor y táctico y llevaba al combate a sus huestes. Dichos «hol-canes» obedecían a sus generales, que eran por lo regular dos y se llamaban «nacones», pero el jefe supremo del ejército lo era el «halach-uinic» real. De esos «nacones» uno era el «ahkulel» o lugarteniente real y el otro era elegido por tres años.

Kinichkakmó, el dios del fuego, llamado ingenuamente el Rey Chacmool por su descubridor el ilustre Dr. Le Plongeon. Tiene relación con el Camaxtli mejicano y presidía las ceremonias del Fuego Nuevo del año, pues sobre su estatua se sacrificaba un hombre, en cuyo vientre se encendía la lumbre. Sobre él ardían inexorables las ascuas de los sacrificios. Ejemplar maravilloso de la escultura maya en su época de esplendor. Museo Arqueológico de Yucatán.

Los cacicazgos se transmitían por herencia; pero de morir un cacique dejando al heredero menor de edad, su hermano ascendía al trono y gobernaba sin traba alguna. Cuando el cacique difunto carecía de hermanos, su sucesor era elegido en asamblea de los sacerdotes y principales del pueblo, pero sin que sus vástagos tuviesen derecho al mando, pues este recaía en

Un ídolo maya, hallado en las ruinas de Chichén-Itzá.

La famosa Cruz del Palenque, del grupo quiché, cuyos tableros y relieves notabilísimos han descrito arqueólogos sapientes. En medio de dos númenes adorantes se alza la Cruz emblemática con el signo de «acatl» y el quétzal magnífico que la corona, que es símbolo de la estrella de la mañana, teniendo a sus pies una calavera que significa la estrella de la tarde occidante. Aquí triunfa el sabeísmo oculto de la religión de la raza, adoradora de los astros brillantes y eternos... Es una joya de la civilización maya.

Bellísimo relieve mayaquiché de una deidad o personaje en actitud hierática, que figura entre las ruinas de Palenque, la misteriosa Nachán de las leyendas.

el hijo que el cacique anterior dejara, al llegar a su mayor edad; mas nunca las mujeres gobernaban ni aun como regentes.

Como armas ofensivas usaban los indios hondas, arcos y flechas, hachas de pedernal, lanzas, espadas y dagas de madera. Rodelas de cañas y sayos de algodón protegían sus cuerpos contra los golpes enemigos, así como enormes conchas de tortuga, a manera de escudos. Formaban sus barricadas de piedras para ampararse con sus salidas y troneras. Sus combates eran rudos, pero no duraban mucho las guerras, pues sólo contaban para ellas con las provisiones que podían cargar buenamente en su morral los combatientes.

Usaban morriones de madera, se vestían con pieles de animales feroces y se ensartaban en el brazo las quijadas de sus enemigos muertos en acción. El que cautivaba o mataba a un jefe contrario, era muy celebrado

y los prisioneros eran esclavizados o quedaban para ser sacrificados a las deidades en las próximas ceremonias del año.

Se percibían tributos en especie: maíz, sal, miel, pescado, telas de algodón, etc., y sus recaudadores, los «tupiles», usaban una vara corta y gruesa como insignia.

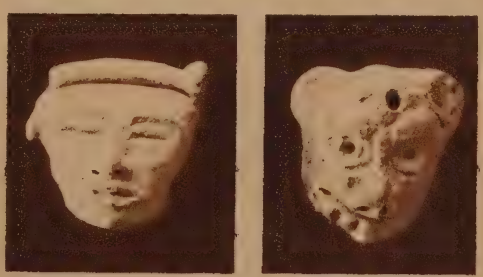
En los pueblos, en la anchurosa plaza pública se alzaba el templo, la casa de la justicia o «Popilná», y las de

Esta estela perteneciente a la cultura maya corresponde al corredor oeste del edificio llamado el Palacio, en las ruinas de Palenque (Chiapas).

los sacerdotes, caciques y principales, y seguían por orden las de las personas de viso y de riqueza y en las afueras las de la gente pobre y artesana. En la plaza y no lejos de la habitación sacerdotal estaba el pozo público. El «holpop» o alcalde era muy reverenciado y además de sus atribuciones oficiales era el cantor mayor del pueblo y el maestro de ceremonias que presidía y dirigía en el estrado (popdzan) las ceremonias públicas y privadas, teniendo a su lado al «holcán» o capitán de guerra.

Cerámica maya de Cozumel, que revela un arte admirable y sugestivo que impresiona por su remota antigüedad.

La justicia era administrada directamente por el cacique, quien pesquisaba los delitos e imponía las penas correspondientes. Tratándose de daños a la propiedad se aceptaban resarcimientos e igual pena al homicida casual, al incendiario por imprudencia; en cuanto al adulterio era considerado delito grave y castigado con la pena de muerte, que ejecutaba el ofendido. Morían apedreados los forzadores y violentadores de doncellas y los asesinos, igualmente, sufrían la pena del talión y quedaban a merced de la venganza de los allegados de la víctima. Si era menor de edad el homicida, permanecía esclavo de la familia del muerto. El robo y hurto se castigaban con la esclavitud y la infamia, labrándose el rostro del criminal por ambos lados de la barba a la frente para



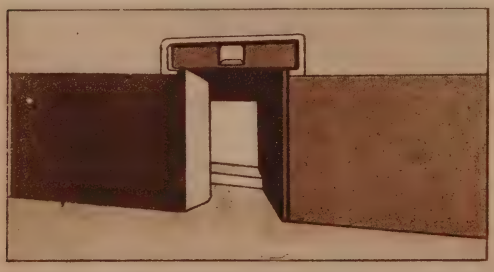
Mascarilla descubierta en Techó por la gentil poetisa Dolores Bolio. Representa una faz humana y en su reverso la cara de un tigre, raro simbolismo maya.

Estucos ornamentales y vasos de incienso de Tulum e isla de las Mujeres.

su eterna vergüenza. No existían cárceles construídas, pero se acollaraba y encerraba a los malhechores en jaulas de madera y a la intemperie hasta cumplirse su sentencia.

Existía entre los mayas diferencia de clases: *nobles, sacerdotes* y *plebeyos, poderosos* y *desheredados, principales* y *pecheros, señores* y *esclavos*. La esclavitud se mantenía con todos sus infortunios y el hombre libre que se casaba con esclava venía a su vez a ser esclavo y aun las simples relaciones de hombre libre con esclava eran severamente castigadas. Existía el mercado de esclavos como fuente y medio de riqueza.

La actual *casa de paja* era la común habitación de los macegüeles o naturales del país, a la que se aviene uno todavía hoy por su frescura y aspecto, asaz pintoresco. Estaba dividida — entonces — por un tabique longitudinal en dos partes: una galería abierta y



Restauración de la puerta de una cámara del célebre castillo de Tulum.

exterior como estrado y sala, y la parte que cerraba el tabique constituía propiamente la habitación de la familia. Cultivaban sus huertos y patios, henchidos de plantas, flores y árboles frutales y criaban animales domésticos, en especial los del país cuyas carnes les servían para sus manjares. No usaban hamacas — cuyo uso fué importado de las Antillas — sino unos lechos formados de varillas y cubiertos de esteras. Su alimento y cultivo

Un admirable fresco de la pared este del Templo del dios de las Aguas o de las Tormentas, en Tulum.

principal lo constituía — como hasta hoy — el maíz, recogido de sus milpas y guardado en sus trojes. Con él hacían el atole, el pan, en comales de barro colocados sobre el fuego. De él salían bebidas diversas aliándolo con el cacao y la pepita y el fríjol — otro de sus alimentos preferidos — todo servido en vasijas de barro y jícaras de la corteza del fruto de un árbol (*Luch*). Comían dos veces al día y los hombres separados de las mujeres por vía de recato, sentados en esteras de paja. Su bebida embriagante favorita — que

era el alma de las fiestas y reuniones públicas y privadas — era un vino compuesto de miel, agua y la raíz o corteza del «Balché». La embriaguez alcanzaba grandes proporciones.

Cultivaban y tejían el algodón, el añil, la higuerilla y demás plantas útiles y se dedicaban a la caza y a la pesca, según la estación, bastando el producto de cada cosecha para el mantenimiento de su familia, después de satisfacer los tributos a sus caciques y sacerdotes obligatoriamente. Trabaja-

Uno de los frescos ornamentales del pasaje norte del castillo de Tulum.

ban sus terrenos en común y en las salinas recogían el producto sazonador de sus comidas; pero esta recolección había de hacerse con permiso del cacique, propietario de la costa salinera, a quien se satisfacía con un tributo, con una prestación de servicio o un donativo.

Llevaban los hombres como vestido unas mantas cuadradas de algodón que anudaban en los hombros y un ceñidor para cubrir sus partes, el que daba varias vueltas a la cintura y que les colgaba, enflecado, por delante y detrás, a veces guarnecido de finas labores. Su calzado se componía de san-

Columnas esculpidas de las ruinas de Chichén-Itzá, venerable Meca de los maya-quichés.

dalias de tejido de henequén o de piel curtida de venado. Las mujeres usaban enaguas blancas de algodón y un paño cuadrado sobre el seno que les cubría el busto y se anudaba en las espaldas. Usaban además tocas y se labraban el cuerpo con dibujos varios y se ungían con greda roja y resinas

Otro aspecto de las ruinas del viejo Chichén, que floreció de 531 a 669 de la Era.

Gruesos pilares de Chichén. Se les asigna un origen tolteca.

fragantes. Su cabellera, lacia, abundante y larga, la partían por mitad al peinarse o formaban con ella airoso moño (Xtuch).

El matrimonio era concertado de antemano por los padres de los prometidos que se esforzaban en buscar compañía adecuada a sus hijos. Había casamenteros de oficio (los «Ah-tan-zah») y convenida la dote, se preparaba el banquete de rigor, convidando a sus familiares y amigos, y ornando con flores y enramadas la casa de la futura («Topp-zakab-yen») que verificaba un sacerdote. Se llamaba al matrimonio «*Kamnicté*», o sea la «entrega y recibo de la flor de Mayo», culminando todo con una alegre orgía por parte de los invitados. Cinco o seis años permanecía el casado bajo la potestad del suegro, ayudándole en sus trabajos cuotidianos, y en caso contrario era arrojado de la casa y quedaba disuelto el vínculo. Entre viudos y viudas no había más ceremonia que irse el uno a morar en casa de la otra.

Los niños andaban libremente unos con otros hasta los cinco años y se establecía absoluta separación entre los sexos al llegar la pubertad. Entonces las doncellas se quedaban en casa a cargo de la familia y los jóvenes pasaban a morar en una efebía o gimnasio, situado en el centro de la población, donde se adiestraban en deportes y esparcimientos, educándose en común y de cuyo umbral salían para casarse y establecer su hogar. Poco trato tenían los jóvenes con los adultos, hasta no haberse casado, y entonces adquirían el privilegio de tratar de igual a igual con ellos.

En sus enfermedades y accidentes eran asistidos por sus hechiceros («dzac-yah»), que los medicaban con sus hierbajos y ensalmos. Rodeaban el espectáculo de la muerte de los suyos con vivas muestras de congoja y de pesar. Si el médico («dzac-yah») o el hechicero («ahpul-yah» o «ahcun-yah»), desahuciaba al paciente, todos mani-

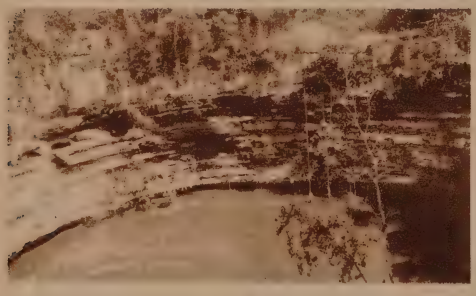
Estela esculpida en la que luce el arte de esculpir de los itzaes precolombinos. Chichén.

Frente de un templo admirablemente conservado en medio de la desolación de Chichén-Viejo.

El mismo templo visto casi de perfil con sus mascarones y mosaicos.

La parte superior del templo al que da realce el mascarón de la suprema deidad, el Hunab-Kú de los mayas.

festaban su desolación y después del trance llenaban el silencio de sus noches con sus lúgubres llantos y alaridos. Como carecían de cementerios señalados, se enterraba a los fallecidos en sus propias casas, las que quedaban desde entonces deshabitadas y yermas, salvo cuando se trataba de algún personaje eminente, quien era sepultado en un lugar alto y visible, y allí se levantaba el túmulo o monumento en un cerro («mul»). También usaban de la cremación y las cenizas del difunto eran recogidas en urnas o jarras de barro o de madera o en efigies huecas que eran objeto de culto y reverencia. Al amortajar el cadáver se le ponía en la boca maíz molido y en el sudario algunas monedas para el peaje, así como las insignias de su oficio o preeminencia, y al sacerdote se le enterraba con sus libros sagrados, al hechicero con sus piedras de ensalmo y a los santones o devotos con sus idolillos favoritos.



El cenote sagrado, donde eran arrojadas las trece doncellas que se sacrificaba como un tributo a Yum-Chac, dios del agua.

Respecto al comercio, era ejercido entre los mayas con provecho y muy respetado, y los comerciantes y viajeros hacían oficio de espías, correos y embajadores. Transportaban a cuestas sus mercaderías y por el mar llevaban sus efectos sobre ligeras canoas impulsadas por remos, cruzando con

Otro de los cenotes de la vetusta Chichén-Itzá, la ciudad de la Serpiente Emplumada y de los venerandos dioses ancestrales del encantado Mayab misterioso.

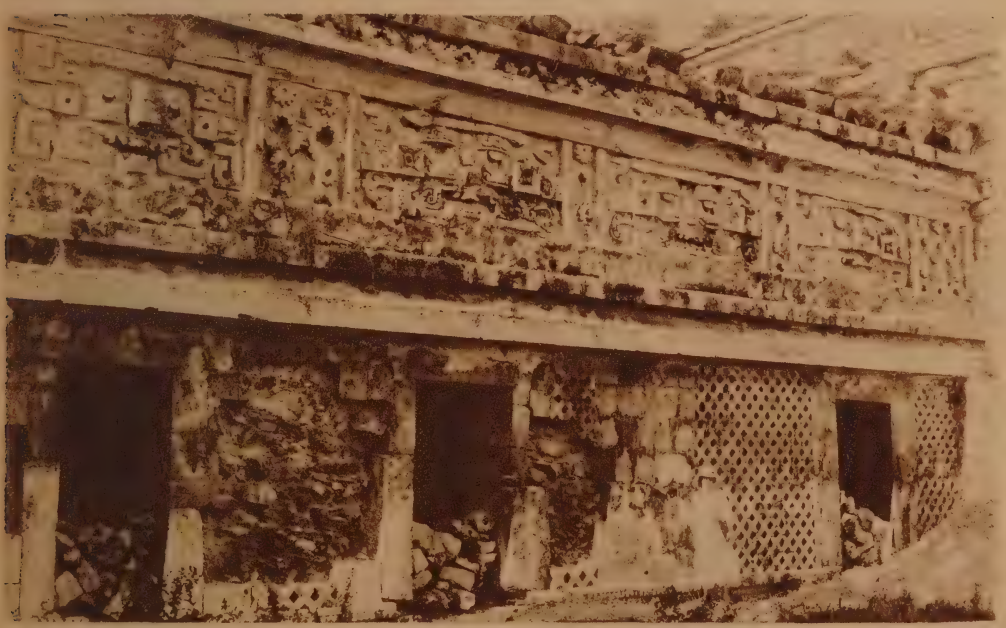
ellas el Golfo y aun el temido mar de las Antillas. Alcanzaban hasta llegar a la remota Honduras y acaso a la Florida. Sus monedas consistían en el grano de cacao, en campanillas y cascabeles de cobre, en cuentas de piedra y hachuelas metálicas. Nada se escribía en documentos al efecto y todo estribaba en la buena fe de los contratantes y en la mutua entrega de la cosa y el precio, solemnizando el acto con beber y comer juntos. Las afinidades de los dialectos maya-quichés y su vecindad y trato con los mejicanos en los últimos tiempos, facilitaban las transacciones y los viajes. Los oficios menestrales eran ejercidos con afición por los indios, y los más eminentes eran los que se relacionaban directamente con la religión y el culto, tales como la alfarería y la carpintería. Estos artífices de ídolos y utensilios sagrados se aislaban totalmente en su obra como ermitaños, en una casa de paja nueva en los términos del pueblo y empleaban su tiempo de reclusión entre sacrificios, ayunos y su trabajo, alimentándose de rigurosa vigilia. Los ídolos — que destruyeran con saña implacable los misioneros a ejemplo del terrible obispo Landa — eran numerosísimos en la península al iniciarse la Conquista y daban trabajo a centenares, sino millares, de artífices. La confección de los Libros Sagrados o «Analtés» se confiaba a los sacerdotes más ancianos y sabios y en el mes de «uo» eran sacados ceremonialmente para proveer a su conservación, rociándolos con cardenillo y agua virgen traída del monte, donde nunca hubiese estado mujer, y era cuando se hacían los pronósticos del año.

Las fiestas públicas eran organizadas por los caciques y principales y

Después de los cuarenta siglos en que se supone la antigüedad de la sagrada ciudad de Chichén-Itzá, todavía subsisten en pie las ruinas del monumental edificio del Observatorio Astronómico maya.

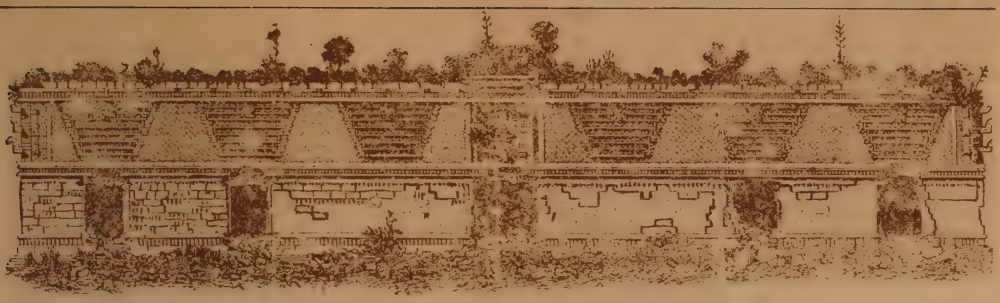
Vista panorámica del Castillo, la construcción monumental de mayor relieve de las que existen en Chichén-Itzá, con su pirámide escalonada de nueve cuerpos, con su fachada clásica dentro del canon maya, con sus pórticos de columnas serpentarias y sus jambas esculpidas con guerreros y sacerdotes y serpientes emplumadas. Parece emular las grandes construcciones de la antigua Babilonia y de la Asiria de Arsubanipal.

En Chichén-Itzá, la Ciudad de los dioses, de más de cuatro mil años de antigüedad, se levanta este palacio llamado de las Monjas por su semejanza con los conventos.



Las ruinas de Uxmal. Las Monjas. Parte oriental del templo. La Casa de las Monjas o Vestales, en las ruinas de Uxmal, la Ciudad del Enano adivino. Su decoración excepcional y su conjunto es emporio de encanto y maravilla. Todos los recursos decorativos de los mayas se despliegan con suma inspiración y las dobles crujías de sus cámaras interiores son de suprema belleza arquitectónica.

Molduras, adornos y mascarones de las Monjas, de Uxmal, con sus raros simbolismos esotéricos, hoy perdidos en la noche de los tiempos.



Fachada Este del edificio de las Monjas, las blancas vestales mayas de los sacrificios.

consistían en ceremonias, convites, pantomimas y representaciones y sainetes remedando y satirizando las costumbres y los prejuicios. Se llamaba a estas rientes comedias «baldzamil» y «chomthan» y sus autores y cómicos que las representaban eran los «balzames». Se celebraban estas fiestas al son de los tambores rectangulares de madera (los «tunkules», los «zacatanes») o tambores verticales de parche de piel que se tocaban con las manos, de los caramillos y flautas y trompetas de madera, de las conchas de tortugas tañidas con astas de ciervo y de los roncos caracoles marinos.

Constituían otro solaz las danzas y bailes que eran numerosos y herático, con más solemnidad que pasión. En las festividades públicas eran celebrados el «baile de las cañas» y la «danza de las banderas». En el primero surgía una cuadrilla de danzantes, pintados de negro y emplumados que formaban rueda a dos personajes que con un manojo de varillas y un palillo se dedicaban a tirarlas y recibirlas con soltura, al compás de las canciones y

Interesante aspecto del palacio o convento de las Vestales o de las Monjas de Chichén.

Deslumbrador aspecto que presenta una de las puertas del edificio llamado Casa de las Monjas.

Detalle de las Monjas. Los ojos se deslumbran al ver los relieves y mosaicos que juegan en la luz. Uxmal

los aplausos. El «baile de las banderas» era ejecutado por cientos de guerreros al mando de su «holcán», que llevando en la diestra lucidas banderolas, ejecutaban marchas y evoluciones marciales, sin la más leve desinencia y entre estrofas y sones belicosos.

Las mujeres no tomaban parte en estos actos y las clásicas «bailarinas sagradas» del culto idolátrico, que se mezclaban a los sacerdotes en los sacrificios, eran un conjunto de viejas espantables que danzaban frenéticas a manera de furias o brujas de aquelarre, con las ropas y cabelleras teñidas en sangre.

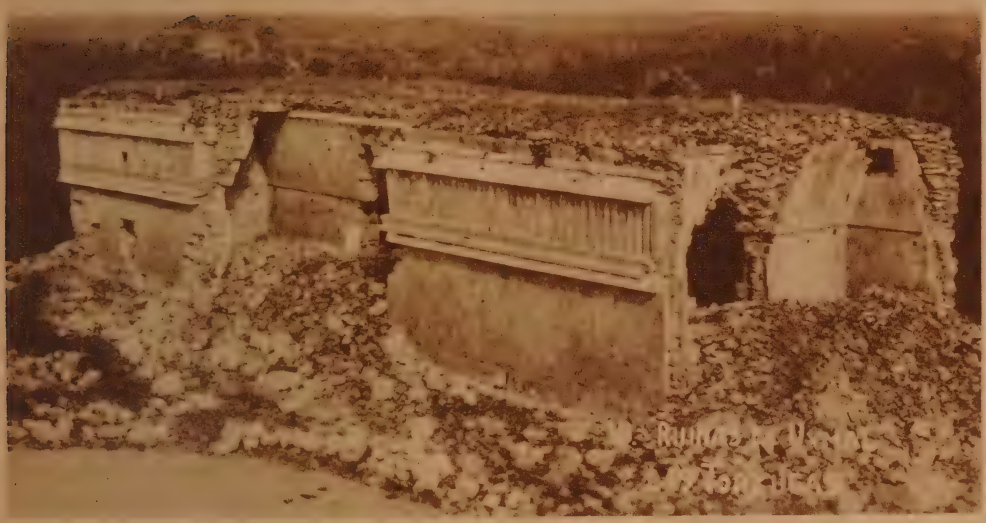
Las mujeres bailaban entre ellas en sus casas, sin varón alguno. Sólo en un baile llamado «naual», tenían derecho los hombres a su compañía. El recato femenino era requerido a tal extremo que jamás dirigían la mirada ni la palabra públicamente a los hombres en sus reuniones y al presentarles la comida o bebida lo hacían mirando a opuesta parte y como con cierto desdén. Aun cuando solían embriagarse lo hacían a solas en compañía de amigas y familiares, siempre lejos del varón y excusando su presencia. Sus madres les enseñaban minuciosamente los oficios y cuidado del hogar doméstico y las virtudes de su sexo; hilaban el algodón, tejían mantas, se ejercitaban en labores delicadas de pluma, preparaban los alimentos, cosían y lavaban las ropas, higienizaban el menaje, tomaban parte en las siembras, cosechas y castra de colmenas y tanta era la importancia que se asignaba a la educación materna, plena de honestidad, entre los mayas que era grave reprensión e insulto oprobioso apellidar a una mujer «*xmaná*», es decir, «criada lejos de los cuidados de una madre o haber carecido siempre de ella».

Arte y religión. — De la observación amorosa y culto al esplendor y bienes de la Naturaleza y su deificación reverente, nacieron los elementos primordiales de la Arquitectura y de las Artes entre los mayas.

Las célebres ruinas de Uxmal. Detalle de la Casa de las Monjas. Se advierte el predominio de una ornamentación estilizada que recuerda el primitivo techo de paja de las cabañas indias. También hay nichos y mascarones labrados que guarnecen las esquinas, imágenes votivas de los dioses...

Desolado aspecto de las ruinas que ofrece una de las partes laterales de la Casa de las Monjas.

Escudo, relieves y mosaicos que adornan el frontis del Alcázar del Gobernador en Uxmal, la Ciudad del Enano, rey que fundó el culto de los ídolos de barro.



Portada o frontis de las Monjas de Chichén, con los mascarones simbólicos que representan al Supremo Hunab-Kú, padre de los dioses en la mitología maya.

Ruinas de Uxmal. Las Tortugas. La decoración de las fachadas consiste en columnitas sobre el friso vertical, comprendido entre las cornisas; pequeñas tortugas ornamentan la cornisa superior y de trecho en trecho se advierten canales faliformes que arrojan el agua del techo. La tortuga, según Forstermann, simboliza el solsticio de estío, y por eso el signo del mes Kayab *entre los mayas ostenta la faz de una tortuga.*

Ruinas de Uxmal. Casa del Adivino o del Enano. La leyenda dice que habitó en ella el enano misterioso nacido de un huevo de ave y que fué rey de Uxmal por haber descubierto y tañido el mágico címbalo que, como la lámpara de Aladino, procuraba a su poseedor reinos y tesoros. Los brujos corcovados, sus vasallos, fabricaron en una noche su alcázar y los portentos arquitectónicos de Uxmal, la Encantada.

El palacio del Adivino visto desde el Gobernador.

Nuestro inteligente condiscípulo, el ingeniero Manuel Amabilis, estudiando sus estructuras las descompuso en *tres elementos esenciales:* el *monte,* la *cabaña* y la *serpiente.*

Dice así:

«El maya amó la *montaña* que lo abrigó y sustentó; su agradecimiento la transformó en un dios bueno y clemente, y más tarde reprodujo su imagen en sus ciudades. Es de observar, finalmente, que en todas las leyendas americanas los dioses están representados por montañas, y que todas las montañas tienen nombre de dioses.

»El mismo origen se podría atribuir a la *serpiente:* como *dios del fuego,* en las corrientes de lava que en formidables surcos descendían de los flancos de los montes; como *dios de la sabiduría,* en los relámpagos que rasgaban los cielos en las tenebrosidades de los cataclismos, iluminando el incierto sendero de los pobres fugitivos hacia las alturas; así como también en el re-

La Casa del Gobernador o Palacio Real de Uxmal, de ingente grandiosidad y simetría arquitectural y ricas y extrañas molduras en piedra. De él, dijo Stephens: «Si estuviera este edificio, con sus grandes terrados artificiales, situado en Hyde-Park o en el Jardín de las Tullerías, formaría un nuevo orden, no digo igual, pero sí digno de permanecer al lado de los vestigios del arte egipcio, griego y romano por su excelsitud». Ruinas de Uxmal.

flejo del primer sol que se levantara sobre las movientes aguas.

»Igualmente la serpiente, en cuyas fauces aparece la cabeza de un hombre, simbolizaría esos mismos cataclismos, representando la corriente de las lavas bajando de las cumbres y tragando, sepultando a todo lo que era

Vista de las ruinas de Uxmal llamadas del Gobernador y las Tortugas.

Ruinas de Uxmal. La Casa de las Palomas, de elevadas crestería semidestruídas, con sus remates en forma de peine, triangulares, con multitud de casillas que le dieron ese nombre absurdo. Es un edificio raro entre los edículos portentosos de la raza maya-quiché.

humano. Las tradiciones también dicen que este símbolo representa al hombre saliendo de la sabiduría divina. «Al hombre hecho a la imagen de Dios.»

Además de la pirámide (representa-

Ruinas de Uxmal. El Osario. Así llama la gente a este templo no clasificado en las gestas arqueológicas. Uxmal, la maravillosa, encierra aún muchas sorpresas para el explorador y el sabio. Cuando la Institución Carnegie realice sus anunciados trabajos, saldrán a luz incomparables maravillas.

Venerables ruinas del Templo llamado de las Fechas, existentes en Chichén-Itzá.

ción de la montaña) y la serpiente que podemos extraer del remotísimo y desconocido pasado de los mayas, por analogía con otros pueblos, podemos añadir la *choza o cabaña,* que es la primera edificación de toda humani-

Ruinas del Templo de los Falos, de Chichén-Itzá. A este culto se hallaban adscritos muchos misteriosos ceremoniales.

Templo de los «Xtoles». Ruinas de Chichén-Itzá. La ciudad del Cenote Sagrado y de la Serpiente Emplumada abunda en edículos maravillosos que triunfan de las edades y de la admiración de las generaciones efímeras...

dad primitiva cuando abandona las cavernas.»

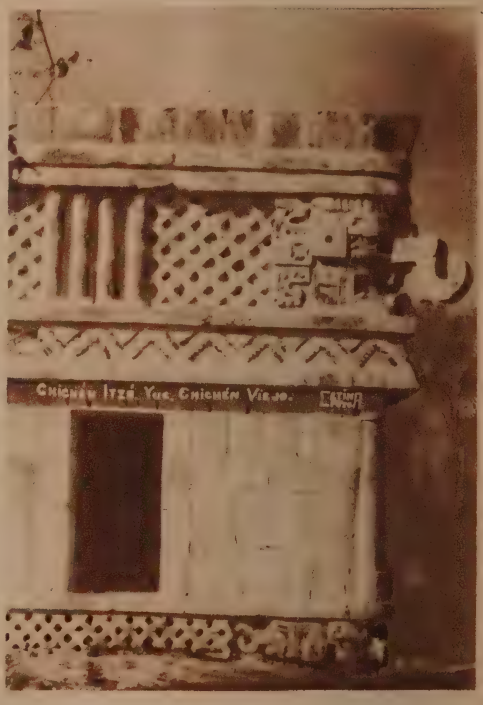
En estos tres elementos, *monte* representado por el «mul», *cerro* o *pirámide*, la *serpiente* y la *cabaña*, encuentra nuestro ingeniero el génesis de la soberbia arquitectura precolombina de Yucatán.

Podríamos añadir respecto a la serpiente que en su caso hay algo de *totemismo*, puesto que los representantes de la raza se llamaban *holon-chan* o *holon-can*, *kukulcán*, y entre sus ciudades del viejo Imperio se cuenta *nachan* o «casa de las serpientes» y los mismos mayas se llamaban *chanes*; esto es, «culebras» o «hijos de la serpiente».

Las pictografías existentes en el Palacio de los «Tigres» de Chichén-Itzá, nos instruyen acerca de la evolución constructora del Mayab. Ahí se advierte una especie de dolmen o conjunto de tres piedras, en el que se guarece un ser humano, abrigo o sepulcro, y que alude acaso a los primitivos habitantes de la península, aquellos a quienes Thompson y Mercer asignan como habitación las cavernas y grutas de la prehistoria.

La segunda es una construcción de las más remotas, habitación o sepulcro en forma de cerro o eminencia, y en la tercera y cuarta aparece la cabaña de palmas tradicional que habitan nuestras gentes del pueblo, verdadera morada con cierta armonía de proporciones, de sencilla estética y confortable y fresca, propia de nuestro suelo tropical.

Por el intenso cariño que el maya



Otra muestra de las ruinas que abundan en el Yucatán, en cuyas selvas yacen sepultadas sesenta ciudades con sus templos, alcázares y fortalezas, obsesión de los arqueólogos que anhelan sacar a luz tanto tesoro oculto.

tuvo por su cabaña, ésta le sugirió la forma primitiva de sus templos, con la misma distribución, las mismas proporciones, levantando sobre sus muros verticales — a imitación del techo pajizo de la choza — otros muros convergentes en posición inclinada que decoró con la estructura del techo de bálago. (Vemos esto demostrado en el pequeño templo de Tikal.)

Así transformó su cabaña en edificio de piedra, dándole la misma estructura y ampliando y modificando ésta más adelante. Así se ve en el célebre «Arco de Labná» y en Uxmal, en cuyos frisos y «*sobre cada una de las puertas, hay, entre dos calados o celosías de piedra, un nicho con la forma de la choza o casa maya*, cuyo techo inclinado sobresale del cornizuelo superior y probablemente se ligaba con otra cornisa que servía de coronación al edificio».

A esa primitiva construcción que establece el canon del tipo arcaico de los edificios mayas, pertenecen todas las ciudades construídas en la primera edad de oro de los mayas, o sea del siglo II al IV de la Era Cristiana. Ejemplos, el Templo Duplo de «El Chile» y el Quíntuplo de «El Cuyo», según la restauración del insigne Maler.

Alargándose esa forma cabañal y ampliando su pórtico da la pauta de los edificios subsiguientes, que alcanzan su apogeo artístico durante los siglos XI y XII en Chichén y Uxmal, con el desarrollo de sus estructuras, de la escultura y la pictografía.

En esta época surgen las modificaciones y vuelos más atrevidos de su arquitectura misteriosa con la fachada vertical y las decoraciones prolijas y suntuosas con que enriquecen sus edificios exteriormente en sus entablamentos y frisos, imitando los efectos vibratorios de la luz sobre el techo primitivo de paja de la cabaña india y alcanzando en el ritmo de su arte una genuina, robusta y noble culminación.

Amabilis, en su estudio respectivo,

Entre las milenarias ruinas de Chichén-Itzá se destacan estas ruinas de la llamada Casa Colorada.

El templo de «Akab Dzib» o «Escriba nocturno». Ruinas de Chichén-Itzá.

establece para la arquitectura maya cuatro órdenes: el *Arcaico*, el *de Uxmal*, el *de Mayapán* y el *de Labná*, según las cualidades arquitectónicas de sus construcciones, y agrega un quinto orden, el *de Decadencia*, que denotan las ruinas de Hochob y Dzibilnocab.

Es indudable que en la historia maya hubo diversas épocas constructivas en diferentes etapas de su civilización, que generaron yuxtaposiciones, ampliaciones y adaptaciones en los edificios, modificando su ser primitivo y transformando sus decoraciones y bellezas.

Los elementos que constituyen esas decoraciones, son cuatro: 1.°, *las pirámides y terrazas;* 2.°, *las estilizaciones;* 3.°, *los escultóricos*, y 4.° *los pictóricos*. Las planicies de Yucatán armonizaban con las terrazas amplias y las pirámides tendían a levantar los templos hacia la solemnidad y magnificencia de los cielos.

Los otros elementos prestaban al santuario esplendor y ornamento en conjunta proporción, realce y maravilla.

Columnas, cuadrículas, serpientes y mascarones vinieron a enriquecer ese conjunto, siendo las primeras redondas o rectangulares con bajo relieves en sus fustes, imitando las segundas el entrecruce de las palmas de los cocoteros tan abundantes en la región, y las serpientes, ora solas o en grecas y ritmos serpentinos, aparecían como símbolos hieráticos de la divina sabiduría y los mascarones como representación semiantropomórfica del supremo Dios Único, a quien reverenciaban en Hunab-Kú, el Solo Santo e Inefable.

Dichos mascarones se encontraban genuinamente en los ángulos de los edificios, porque la religión india asignaba un dios o «*bacab*» a cada uno de los cuatro puntos cardinales y porque ellos presidían todas las ceremonias sacras en la inicial purificación y expulsión de los espíritus malignos, para la cual se instalaban cuatro sacerdotes en cuatro sitiales en los ángulos del sitio del acto, sosteniendo un hilo aislador, mientras en el centro ardía el fuego lustral. Dichos mascarones aparecen superpuestos, indicando las ceremonias rituales de año en año.

Sintetizando la evolución de la ar-

quitectura maya, su florecimiento se inicia con el *ritmo de las cornisas* y las *fachadas verticales*. Tal constituye el orden de Uxmal, cuyo prototipo es el «Palacio del Gobernador». Con el empleo de los elementos estructurales, de las columnatas en los frisos y fachadas, se inicia el *orden de Mayapán*, al que sigue el *de Labná*, más depurado de exuberancias decorativas, pleno y armónico y culminador. La decadencia sobreviene con la ruptura del canon clásico y la demasiada profusión decorativa en las fachadas, como en el Templo de Hochob.

Se ha hablado mucho de la influencia *nahuatl* o *tolteca* en nuestras ruinas. Advertiremos que lo que predomina en ese período es el genio maya siempre (ejemplo, el «Juego de Pelota» de Chichén). «En las esculturas — dice nuestro autor ya citado — y bajo relieves se observa la reproducción de figuras y motivos nahuatls, ejecutados con la técnica y el sentimiento mayas. Son guerreros nahuatls con toda su indumentaria, columnas en forma de serpientes y serpientes que limitan las escalinatas de las pirámides; pero todos estos elementos decorativos aparecen admirablemente aclimatados al ambiente maya, modelados con la plasticidad suave y vibrante de los mayas. La serpiente, como columna y como balaustrada, adquiere unas proporciones de majestad formidable que no presentan los monumentos del Centro de México. Se diría que los mayas acabaron interpretando, a través de su maravilloso temperamento, esos motivos nahuatls, dándoles una verdadera proporción arquitectónica.»

Podrían ser ejemplo de esto el Tlaloc encontrado en Tlaxcala y el Chacmool de Chichén, que descubrió Le Plongeon. Equivalen a la misma figura alegórica; pero el primero es *nahuatl* y el segundo es *maya*.

¿Por virtud de qué sortilegio se alzaron en la portentosa tierra del Mayab las ciudades suntuosas que en ruinas y desolación son pasmo y maravilla del

Piedra esculpida representando a un ídolo, y a su izquierda y derecha los falos hallados en las ruinas de Chichén-Itzá.

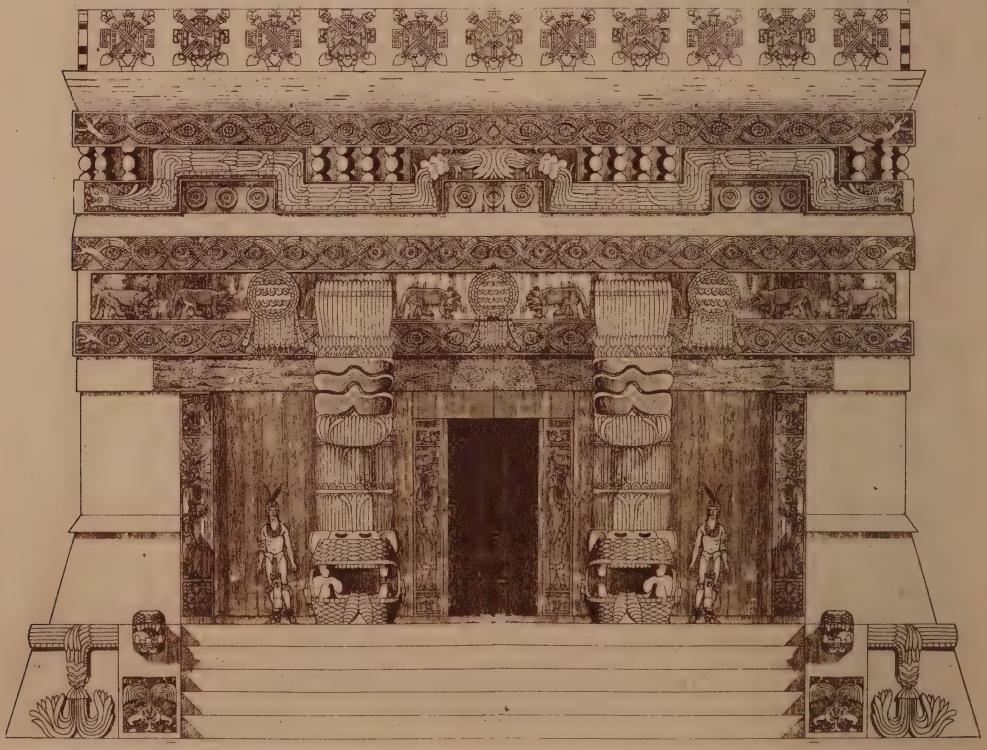
mundo y asombro de los sabios, a través del dédalo de la Historia? Templos de los dioses, alcázares de los reyes, fortalezas de sus caudillos y de sus ejércitos, las sesenta ciudades sepultadas en el seno de las selvas de que habla Stephens y que multiplica en sus cálculos e hipótesis el abate de Brasseur, mantienen alerta el espíritu de los arqueólogos y son la preocupación de la Ciencia.

Pudieron un día los ojos perspicaces, aunque cansados, del fundador de la Arqueología nacional, don José Fernando Ramírez, en su viaje a Yucatán con la Emperatriz Carlota en 1865, complacerse en el esplendor de esos mirríficos palacios y maravillosos emporios de piedra y supo entonces describir con amor y pluma sapiente, robada a algún quetzal o a una hurí, su magnificencia adolorida y quebrantada por el peso de los siglos y que constituye el enigma insigne tendido hacia la posteridad, la que deberá pronunciar la última palabra acerca de su origen y de su historia.

El Egipto americano llaman a Yucatán los claros varones que lo visitan. ¿Es cierto? ¿Existe alguna razón para fundamentar esa singular hipótesis? No más similitudes o coincidencias entre sus ruinas y tradiciones. *Acaso convivencia de origen, pero no herencia ancestral.* Veamos algunas. Se destaca de pronto la forma piramidal de sus «kúes» o templos.

El hipogeo o cámara mortuoria de Ramsés IX en Bivan-el-Muluk nos recuerda la cámara sombría del palacio de Yaxchilan, cuya foto se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico de Mérida, obra del arqueólogo don Teoberto Maler.

El templo de Der-el-bhari de Tebas, con sus terrazas superpuestas, hace



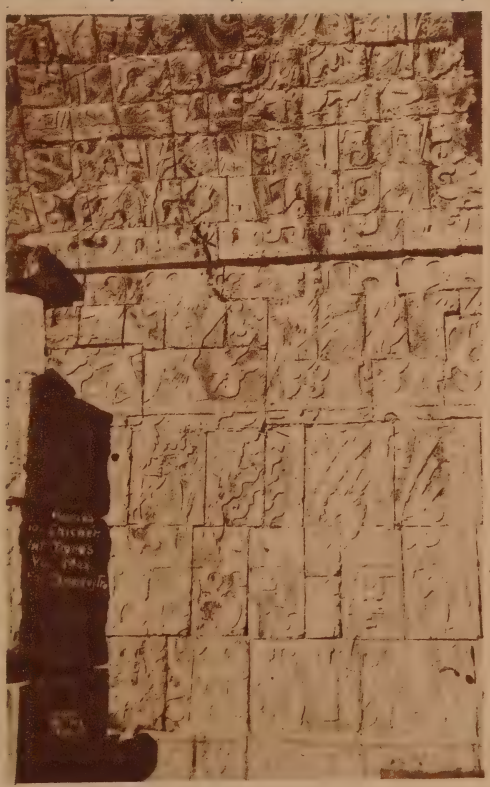
Reconstrucción parcial del Templo de los Tigres por el insigne artista Miguel Angel Fernández.

pensar en el palacio de Chacmultún por su aspecto y estructura. La pirámide escalonada de Zakkara se aproxima a la idea de las pirámides mayas. Las curiosas pinturas murales egipcias que representan actos de la vida civil y militar, nos traen a la memoria las pictografías que existen en Chichén en el Palacio de los Tigres.

Es curioso que los tres escribas del templo o sepulcro de Cha'fre'-anch, con rollos de papiro y paletas para pintar jeroglíficos, según reproduce Lepsius, se asemejen a la pintura maya del Akabdziib, sobre todo los dos últimos, por los vasos que tienen delante.

Pero por más que se haya fantaseado acerca de estas similitudes, queda en pie la opinión de nuestro sabio Chavero, cuando dice: «... no puede dudarse que aquí encontramos semejanzas notables con el Asia, costumbres que parecen escitas, la mitra y el calzón, otras que parece que se relacionan con las egipcias; pero al mismo tiempo se observa que las semejanzas son lejanas; entre la pirámide egipcia y la maya hay diferencias esenciales: de modo que hay parecidos, pero no igualdad; *esto acusa un germen común, mas no una descendencia.*

»Nosotros nos explicamos el caso etnográfico de la siguiente manera: con anterioridad a la época en que bajaron los arios al Asia central, o acaso empujada por ellos, emigró una raza anterior al occidente, y al pasar por el Africa dejó en las riberas del Nilo los mismos gérmenes que trajo a las del Usumacinta: extendiéndose después por Europa, dejando como marca de su camino innumerables túmulos y piedras votivas. En Europa las muchas emigraciones posteriores borraron casi sus huellas; en el Egipto persistieron algunas de sus costumbres, a pesar de los elementos extraños que recibió después, y en la región meridional de nuestro territorio tuvo su completo desarrollo. Así, en Egipto, el túmulo llegó a ser colosal pirámide, y en su religión persistió el culto de los animales: sabido es que no ha mucho se ha encontrado la caverna de las momias de los cocodrilos sagrados, y César Cantú cuenta que hay en la Líbica largas galerías de muchas leguas de extensión, llenas de momias de perros, gatos, monos, carneros, ibis, gavilanes y chacales. Así también *vemos semejanza entre los ídolos egipcios y los quichés, pero no son los mismos; como la pirámide egipcia no es igual a la maya ni en su construcción, ni en su forma, ni en su objeto. Los palacios con inscrip-*



Ruinas de Chichén. Interior del templo de los Tigres. El simbolismo de los tigres en la prehistoria maya está vinculado con los balames protectores, númenes de los puntos cardinales del espacio que cortan el viento con sus cuchillos de obsidiana... También los reyes, como Ekbalam, el tigre negro, adoptan para su linaje el nombre del felino rey de las selvas, en cuyo cuerpo habitan los dioses de la fuerza y de la guerra...

Dos tigres caminan pesadamente, agobiados bajo el enorme peso de una piedra. Ruinas de Chichén-Itzá.

ciones dan idea de los asiáticos, como los trajes; pero son, sin embargo, diferentes. Lo mismo observamos en los ritos y las costumbres. Es el mismo germen desarrollándose de distinta manera en medios diferentes... «La época de la emigración del sur fué la «lacustre» en su forma llamada de «terramaras». Es curioso que en la costa del Brasil y en el Africa, que está en frente, se haya encontrado en un todo iguales estas «terramaras» o construcciones en los pantanos; lo que haría pensar que la unión de los continentes con el Africa había continuado por mucho tiempo. Lo cierto es que estas construcciones semilacustres dominan en el origen de la civilización maya y que por lo mismo debemos buscar ese origen en una localidad a propósito. Las tradiciones están conformes en señalarnos la *región del Usumacinta.*

»Hemos dicho que este río fué para nuestra civilización del sur lo que el Nilo para los egipcios, pues en la extensión de sus riberas debía desarrollarse, haciendo de ellas centros de producción, el desbordamiento periódico de sus aguas. Nace el Usumacinta en los montes del Petén, en Centro América, formándose de los derrames de la laguna de Panaxachel y de las filtraciones del lago de los Islotes, se le unen varios ríos y entra caudaloso en nuestro territorio. A su derecha están los lacandones y a su izquierda todo Chiapas. Pasa cerca de las famosas ruinas de Palenque, entra en Tabasco, dejando a su derecha la península yucateca, y desagua en el golfo de México, formando tres brazos...»

De estas emigraciones que señala Chavero se encuentran ecos en el «Popol-Vuh» o Libro Sagrado de los Quichés. Por su parte Stoll y Totzer clasifican a los pueblos de ese litoral que

Casa de los Tigres en el llamado Juego de Pelota. Foto facilitada por la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Educación Pública de Méjico.

señala Chavero como afines en la lingüística. Le Plongeon, en sus disquisiciones, no vaciló en hallar la etimología de «*Aḳé*», pueblo maya extinguido de ruinas gigantes, en «*Aḳé*», *nombre de la tercera persona de la tríada egip-*

Uno de los artísticos anillos del Juego de Pelota.

cia de «Esnequen», la que representan en figura de un niño con un dedo en la boca y que en lengua egipcia significa *junco* y en maya *bejuco*. En el instante que escribo, leo un artículo erudito de Max Soto Hall, que al referirse a estos asuntos, escribe:

«Egipto es el Nilo, exclama Herodoto. La palabra Nilo da a su vez mucha luz con respecto al origen maya (?) de los egipcios... En los tiempos en que comienzan las noticias históricas que poseemos, afirma el doctor Meyer, encontramos el valle del Nilo habitado por una raza que, siguiendo a los griegos, fueron denominados egipcios, recibiendo el río de Neilos (Nilo), cuya procedencia nos es asimismo desconocida. *Nil* era un río que naciendo en las alturas de Soconusco iba a desembocar en el océano Pacífico. Así consta en los «títulos de los señores de Totonicapan». Este vocablo, según fray Francisco Jiménez, maestro en lenguas indígenas, quiere decir «tranquilo, ameno, agradable». Las regiones por donde discurría esa arteria en territorio que formó parte de la capitanía general de Guatemala y que hoy pertenece a la República Mejicana, son admirablemente bellas y fértiles y los indios las llaman por eso «*Panni*», o sea el sitio de supremo bienestar. Al llegar los mayas frente al gran río, sobre todo al ver las zonas que baña convertirse en un Edén, gracias a las inundaciones, nada más natural que le dieran el nombre de «*Nil*». Era un sitio de paz, de complacencia y ameno, sobre todo después de las penalidades que se supone consiguientes a su larga peregrinación... De «Nil» a Nilo la transformación se explica perfectamente.»

El doctor Spinden — reputado arqueólogo mayista — demuestra en sus últimos trabajos la prioridad de la civilización del sureste (léase mayaquiché) sobre la egipcia, pues en Copán encontró una inscripción que, descifrada, da a los aborígenes americanos una antigüedad de 10,580 años an-

Vista de las ruinas del Castillo y del Juego de Pelota, en Chichén-Itzá.

tes de la Era, en tanto que Maspero asigna a los egipcios una existencia de 5 ó 6,000 años y Muller — con Lesley, Shalp, Gordon y otros orientalistas — admite que Menfis fué fundada por Menes 7.000 años antes de Cristo.

Maravillosa vista panorámica de las ruinas llamadas del Juego de Pelota. No se cansa uno de admirar la solidez y el lujo de la ornamentación simbólica de estas ruinas incomparables, acaso más esplendentes que las de Tebas y Micenas.

Pero *la verdad es que se trata en todo caso de razas alófilas y estamos con el profesor Marshall H. Saville, del Museo Indoamericano, en su teoría, producto de graves estudios, de que «la civilización maya no provino de otra excontinental y desarrolló independientemente las mismas características desde el estado neolítico, semejantes a las de las civilizaciones del norte de Africa y Asia, estableciéndose la teoría inconcusa (como acontece en el culto fálico, por ejemplo) de que las mismas ideas pueden desarrollarse en el pensamiento humano en distintos medios geográficos sin ninguna influencia ulterior.*

«El carácter dominante de las construcciones mayas — afirma don Eligio Ancona — es que todas descansan sobre una elevación artificial, que presenta en lo general la figura de una pirámide o un cono. Si en la actualidad no siempre aparece perfecta esta forma, acaso se debe menos a la impericia del artífice que a la destrucción obrada por el transcurso de los siglos. Casi todos estos «*mules*» o «*kúes*», como se les llama en el idioma antiguo del país, son de proporciones colosales. Muchos descansan sobre una base de quinientos pies de cuadro, y el de Dzilam, que pasa por uno de los mayores de la península, tiene más de cuatrocientos de largo por cincuenta de elevación, según el cálculo de Stephens. La construcción está hecha sencillamente de piedras y tierra, y acaso en la antigüedad todos soportaban hasta la cima grandes escalinatas, que en su mayor parte han desaparecido.

»La pirámide o el cono están siempre truncados en su vértice, para dar asiento a un edificio más o menos vasto, más o menos grandioso, según era probablemente el objeto a que estaba destinado. Las paredes tienen por lo regular un espesor extraordinario; muchas están revestidas en lo exterior de piedra labrada, y algunas presentan una rica profusión de adornos esculpidos en bajo relieve sobre algunas de sus caras. Bustos y cabezas humanas,

Una vista feérica de la Gruta Encantada llamada de Loltún (flor de piedra en el raro idioma de los indios), donde el alma se remonta a los reinos de la fantasía.

figuras de animales y jeroglíficos que nadie ha podido descifrar, constituyen por lo general estos adornos. El primor de la ornamentación suele desplegarse en anchas y elevadas cornisas, y el espectador no sabe qué admirar más en el artista, si el prodigioso número de pequeñas piezas con que compuso su obra, o la belleza y naturalidad de las escenas que representa.

»Se entra al edificio por puertas ordinariamente bajas, aunque hay algunas de muy bellas proporciones. Los dinteles son generalmente de madera, y muchos de ellos están tan ricamente esculpidos que a pesar de la destrucción obrada por el tiempo, todavía causan la admiración de cuantos tienen oportunidad de examinarlos. He aquí cómo se expresa Stephens de uno que encontró en las ruinas de Kabah: «Aunque originariamente no se componía sino de dos, ahora consta de tres piezas este dintel, pues una de las vigas se había rajado por el medio... La parte superior de la cara exterior estaba carcomida... El diseño representa una figura humana en pie sobre una serpiente. Tiene la cara borrada y gastada; el tocado de la cabeza lo forma un plumaje, y el carácter general de la figura y adornos es el mismo que el de las figuras que se encuentran en las paredes de Palenque... Sus perfiles claros y distintos, y todo el grabado, caso que se sujetara a un examen, sin referencia al pueblo que lo ejecutara, se consideraría como una muestra de inteligencia y adelanto en el arte de grabar en madera.

»El interior del edificio es generalmente sombrío a causa de la falta de ventanas que den paso a la luz. *El techo está formado por esa bóveda característica y original* de las construcciones americanas. Las dos paredes que la *sostienen comienzan a inclinarse desde cierta altura, como para juntar-*

Otro maravilloso aspecto de la gruta de Loltún, donde nos creemos sumidos en regiones de misterio y de leyenda.

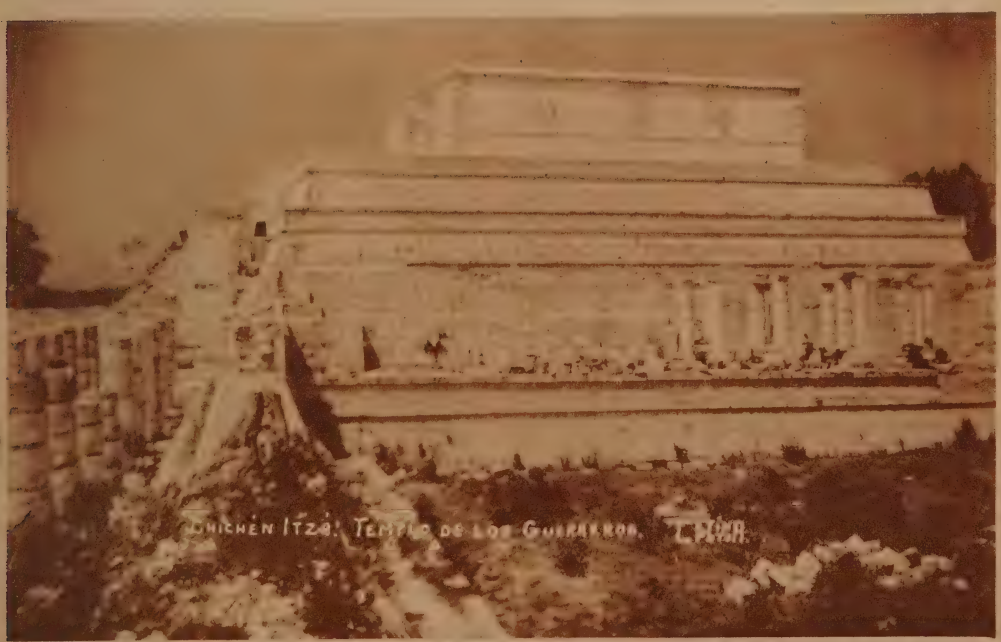
Ni las ruinas de la remota Mesopotamia ofrecen un conjunto de tan impresionante grandiosidad como este templo de los Guerreros, que en medio de la llanura de Chichén-Itzá adquiere proporciones de una majestad formidable.

se; pero antes de formar el ápice, dejan, poco más o menos, el espacio de un pie cubierto de una espesa capa de piedra. Este género de construcción no permitió al arquitecto dar bastante anchura a las piezas; pero muchas tienen en cambio una longitud desmesurada. Todos estos detalles, incluso el de la oscuridad, estaban quizá hábilmente calculados para las escenas sombrías y misteriosas que se representaban entre sus muros.

»El todo del edificio suele contener varios departamentos, en cuyo centro se encuentra un ancho y extenso patio, no menos adornado que el exterior. Figura alguna vez entre las esculturas una serpiente colosal, imagen de Kukulcán, que da una vuelta entera al patio hasta juntar la cabeza con la cola. También se encontraban en otro tiempo estatuas de piedra o de barro, que representaban sin duda a los dioses del país o a los héroes que se habían inmortalizado con sus hazañas. Pero la mayor parte de estos objetos ha desaparecido porque los indios los destruyen cuando pueden, a causa de que, según dicen, las figuras se animan durante la noche y van a las poblaciones vecinas a interrumpir el sueño de sus habitantes.

»Casi todas las construcciones mayas están marcadas con *una señal* que estremece generalmente al que la mira. Es *la impresión de una mano roja* estampada en la pared, con los dedos abiertos y extendidos. Los indios dicen que es la mano del genio o señor (Yum) de los edificios, que desde las regiones invisibles vela por su propiedad. Stephens asegura que la mano roja es un signo usado todavía entre varias tribus norteamericanas, y agrega que «dicho vestigio se ve constantemente sobre los vestidos de búfalo y otras pieles de animales salvajes, traídos por los cazadores de las montañas Rocallosas.»

Resulta de nuestro estudio sumario que los maya-quichés eran los más



Esta fotografía muestra el babilónico conjunto del fantástico templo de los Guerreros.

En primer término la magnífica vista del Templo de los Guerreros y tras él las ruinas designadas con el nombre de las Mil Columnas. Chichén-Itzá.

aprovechados y adelantados en el arte de trabajar artísticamente el sílex o la piedra. En sus trabajos ponían una variedad y esmero que es difícil encontrar en otras regiones. El obispo Landa, nuestro primer historiador, no pudo menos de decir que «si Yucatán uviera de cobrar nombre y reputación con muchedumbre y grandeza y hermosura de edificios, como lo han alcanzado otras partes de las Indias con oro, plata y riquezas, ella uviera estendídose tanto como el Perú y la Nueva España, porque es assi en esto de edificios y muchedumbre de ellos la más señalada cosa de quantas hasta oy en las Indias se ha descubierto, porque son tantos y tantas las partes donde los ay, y tan bien edificados de cantería a su modo, que espanta, y porque esta tierra no es tal al presente, aunque es buena tierra, como parece auer sido en el tiempo próspero en que ella tanto y tan señalado edificio se labró, con *no auer ningún género de metal en ella con que los labrar...*», pues no conocían el uso del hierro.

La *Institución Carnegie y las ruinas. Trabajos y descubrimientos.* — En julio de 1923 se celebró un importante contrato entre el Gobierno Nacional y la Institución Carnegie, autorizando a ésta a practicar investigaciones y reconstrucciones arqueológicas en las ruinas de Chichén-Itzá. Bajo la sabia dirección del doctor Sylvanus G. Morley, y durante la época de la primavera de cada año se han realizado estos importantes trabajos, alcanzándose un éxito inaudito, para provecho de nuestra historia. Una amplia comisión de ingenieros y arqueólogos ayuda en su ardua labor al señor Morley, coadyuvando con ellos el ingeniero don José Raygadas y Vertiz, director del Departamento de Arqueología del Ministerio de Educación, y don Eduardo Martínez y Cantón, inspector de monumentos arqueológicos en el Estado. Se han practicado excavaciones numero-

sas con felices resultados y se ha llegado a descubrimientos importantes.

Hablaremos de la última expedición, la más notable, la de 1928.

Se han desenterrado varios templos y columnatas y reliquias, como sigue:

1. El templo de los cuatro dinteles en la antigua Chichén-Itzá. 2. El templo de los dos dinteles de la misma. 3. El templo de la serie inicial, 4. El templo de las cabecitas. 5. El templo de las columnas atlánticas. 6. El templo de los entrepaños murales en la sección central. 7. El Caracol u Observatorio Astrónomico. 8. El templo del cenote Xlotoc. 9 La columnata del Nordeste en el grupo de las Mil Columnas. 10. La columnata del Noroeste del mismo. 11. La columnata del Norte. Y 12. El templo del Suroeste en el grupo de las Mil Columnas. El centro principal de investigación se fijó en el Templo de los Guerreros, descubriéndose en su ángulo Noroeste un templo anterior arcaico (el del Chac-Mool). Según míster Merriam, presidente de la «Carnegie», y sus coadyuvantes, todos hombres de ciencia, acrecientan esos trabajos la importancia de Chichén-Itzá en su faz histórica, que puede dividirse en *tres partes:* I. *Período de colonización* (de 531 a 669 de la Era). II. *Período de renacimiento,* después del interregno de 669 a 965 (o sea de 965 a 1191). III. *Período Tolteca* (de 1191 a 1445).

Tales épocas se descubren en las sinopsis de los «*u kahlay katunob*», *crónicas o Libros de Chilam Balam.*

Al primer período corresponde en las últimas investigaciones el dintel con jeroglíficos del Templo de las Fechas en el antiguo Chichén que lleva la fecha dedicatoria de 10.2.10.00 de la Cronología Maya, o sea el 620 de la nuestra. De esa antigua Chichén no se ha descubierto aún edificio alguno característico; tan sólo ese dintel viene a dar alguna luz respecto a ella.

El segundo período, el de Renacimiento, está representado por el Templo de los Cuatro Dinteles (1155 de la

En el templo de los Guerreros existe este altar idolátrico que recuerda el arte asirio que floreció en remotas edades de maravilla.

Detalle del llamado templo de los Guerreros, visión babilónica de impresionante grandeza.

Era), el Templo de los Dos Dinteles (1014), el Templo del Dintel (1104), el Templo de Jacalal, el Templo de Yulá (1155), el Grupo de las Monjas (1019), el Akab-dzib, la Casa Roja y la Casa del Venado.

Del período final o Tolteca datan el grupo de las Mil Columnas, inclusive el Templo de los Guerreros, el Castillo, el Juego de Pelota, el Osario, el Caracol y otros numerosos edificios del tiempo de su esplendor, con sus columnas de serpientes emplumadas que caracterizan este período que fué el de Kukulcán, con sus solemnes y numerosos sacrificios en el «Cenote» sagrado. Otro de los descubrimientos que llamaron poderosamente la atención general fué el de las ruinas de «Etzná», en el Estado de Campeche. De este acontecimiento damos aquí, por interesante, el informe rendido por los exploradores y técnicos : «Durante el siglo cuarto de la Era Cristiana, varios

Los mayas fueron consumados maestros en el arte de tallar la piedra, como demuestra esta cabeza de serpiente con figura maya.

grupos de indios mayas penetraron en los grandes bosques de la península de Yucatán. Eran colonos de diversos centros del antiguo Imperio Maya, que abarcaba lo que es ahora la mayor par-

Una de las expresivas pinturas murales, de marcado sabor primitivo, que decoran el templo de los Guerreros.

te de la República de Guatemala, la región occidental de Honduras y la parte sur de Belice. Tras de esos colonos fueron numerosas gentes procedentes de la región del antiguo imperio. No se sabe el motivo de ese éxodo, pero se supone que fueron razones económicas las que impulsaron al pueblo a buscar nuevos hogares en medio de los bosques vírgenes del norte. En alguna fecha de ese siglo un grupo desconocido de esos intrépidos exploradores se estableció a la orilla de una sabana, en la parte central del Estado de Campeche, y fundó una nueva ciudad. Se construyó un gran acrópolis, de más de quinientos pies de largo. En su parte superior se edificaron cinco templos grandiosos, alrededor de un inmenso patio, sumido. Como los antiguos mayas rendían culto a los finales de los períodos de tiempo, más que a los principios, la puesta de sol era de más importancia ceremonial que la salida del sol ; de ahí que el templo principal, que se yergue en la parte oriental del acrópolis, mire al oeste. Este templo consta de cinco pisos, siendo el más elevado el santuario. Este santuario es un edificio que consta de dos piezas con un elevado muro en el techo. Dicho muro, construído exclusivamente para servir de adorno, añade a la altura del santuario otros quince pies. Una ancha escalera arranca del nivel del patio hasta la terraza que se encuentra frente al quinto piso. Cuando menos uno de los escalones está esculpido con una franja de jeroglíficos.

Otro importante templo, situado en la parte occidental de un acrópolis algo más pequeño, que también mira al poniente, tiene, frente a él, diez y seis monumentos esculpidos, la mayor parte de los cuales no están caídos. Y no acaban aquí las pirámides, los templos y los acrópolis. En todas direcciones, en media milla o más a la redonda, el bosque está lleno de montículos de derruída mampostería, restos desmoronados de pasada grandeza. En

Reproducción de la bellísima pintura original encontrada en un muro interior del Templo de los Guerreros en Chichén-Itzá. Después que se reunieron estos fragmentos hasta formar un todo, la Srta. Ann Axtell Morris, de la Institución Carnegie, hizo una copia fiel en colores. Ahora se la presenta como una muestra del arte del período del Nuevo Imperio, una de las características del cual era la representación de escenas de la vida diaria y de gente en actitudes dinámicas. La pintura original tenía 2 metros 70 centímetros de altura por 3 metros 79 centímetros de anchura y representa las actividades marítimas de los mayas.

resumen, Etzná fué un importante centro provincial del antiguo Imperio Maya. Era una ciudad fronteriza.

Etzná fué descubierta, o cuando

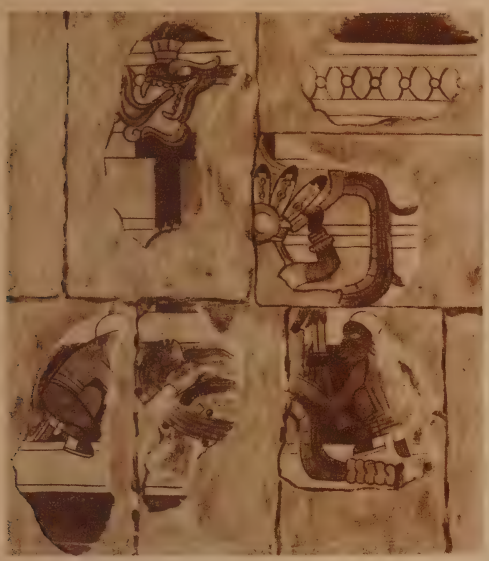
El descubrimiento más importante durante el año pasado en las ruinas de Chichén-Itzá fué este disco de turquesas, hecho de mosaico, sepultado bajo los cimientos del templo de los Guerreros. Tiene 23 centímetros de diámetro y lo forman 2,500 pedazos de turquesa.

menos dada a conocer al público en general, por el señor Nazario Quintana Bello, inspector de monumentos arqueológicos del Departamento de Arqueología del Gobierno de Méjico, en el Estado de Campeche. El descubrimiento se hizo el 13 de enero de 1927, en cuya fecha se le conocía con el nombre de *Tixmucuy,* que es el nombre del pueblo más cercano, situado a nueve millas al oeste.

El señor José Reygadas Vértiz, director de Arqueología, y el señor E. J. Palacios, empleado del Departamento, en compañía del señor Federico Mariscal, prominente arquitecto mejicano, visitaron la ciudad en marzo, en comisión del gobierno, y ordenaron que se procediera a desmontar el sitio donde se hallan las ruinas.

El señor Palacios, empleado del Departamento, durante dicha visita, descubrió una fecha de la serie inicial, que descifró correctamente. Este descubrimiento es importante porque fija la posición de la ciudad en la antigua historia maya. Demuestra que la ciudad estuvo ocupada durante

Figura esculpida en piedra policromada en forma de pilastra perteneciente a la piramidal estructura del templo de los Guerreros de Chichén-Itzá.



Pintura mural en el interior del templo de los Guerreros representando a lo vivo un sacrificio humano. Sus detalles realistas prestigian el conjunto, avasallador y sugestivo.

el gran período del Viejo Imperio, es decir, desde el año 472 hasta el 630.

El 15 de mayo el doctor Sylvanus G. Morley, miembro del Departamento de Arqueología de la Institución Carnegie, de Washington, acompañado de otros tres miembros del departamento arqueológico, exploró el antiguo sitio y se hicieron nuevos descubrimientos.

Se averiguó que el nombre con que la ciudad es ahora conocida por el pueblo maya que vive en los alrededores, es Etzná, es decir, *Etz*, que significa *mueca* o *cara*, y *ná*, *casa*. Tal vez una buena traducción sería *la casa de la mueca* o *la casa que hace muecas*.

Hay una leyenda india en la localidad que dice que si alguien tiene hambre y deja algún dinero en las piedras de las ruinas y se va, al volver encontrará una espléndida comida en su lugar. Sea de ello lo que fuere, los miembros de la expedición de la Institución Carnegie no tuvieron tan buena suerte.

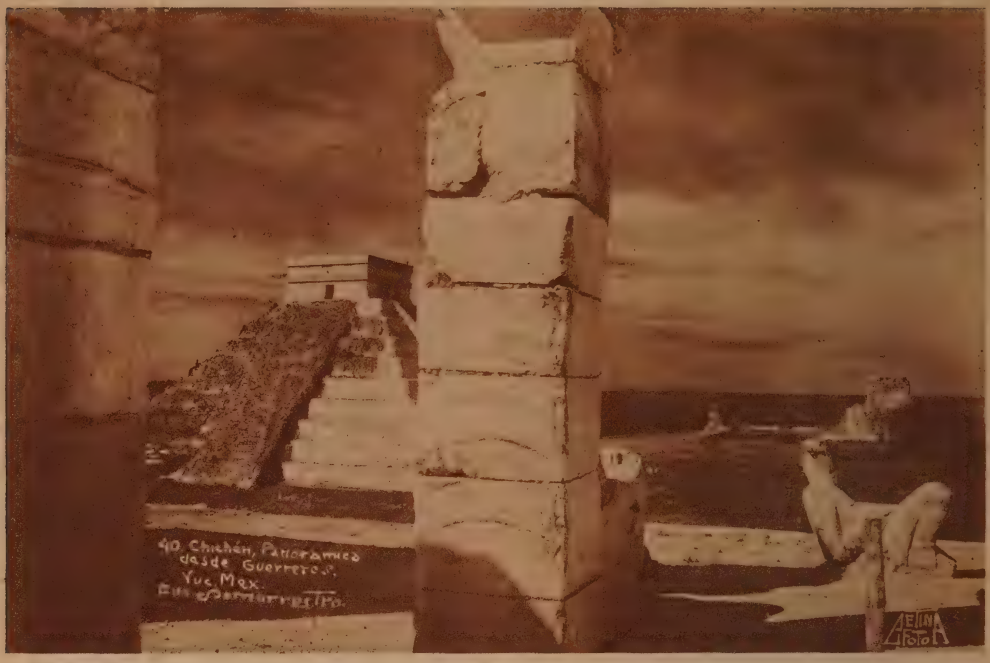
El doctor Morley y sus colegas se limitaron a hacer un estudio de los jeroglíficos y a tomar fotografías.

Se encontraron diez y siete monumentos esculpidos, de los cuales diez y seis estaban delante del templo occidental, situado en el acrópolis más pequeño.

Los antiguos mayas generalmente arreglaban sus monumentos esculpidos en las bases de las empinadas pirámides y plataformas que rodeaban los patios y las plazas. En la mayor parte de los casos, los frentes, es decir, las fachadas que miraban al patio y en sentido contrario al de las pirámides que estaban detrás de ellos, están esculpidos. Por rareza las esculturas se extienden a los costados de un monumento. Rarísima vez en verdad se encuentra alguna entalladura en la parte posterior. De los diez y siete monumentos que hay en Etzná, tres están esculpidos en los costados. En uno de ellos la escultura llegaba hasta la parte posterior.

Un detalle curioso es que esta costumbre de los antiguos escultores ma-

Restauración de la pintura mural del sacrificio en el templo de los Guerreros, parcialmente reproducida en el grabado que antecede.



Panorama de las ruinas, único en el Mundo, que se contempla desde el templo de los Guerreros.

yas ha resultado muy ventajosa para los arqueólogos modernos.

La experiencia ha demostrado que cuando estas grandes columnas de piedra caliza han estado expuestas a las lluvias de trece centurias, quedan de tal modo alteradas por la acción atmosférica, que es casi imposible descifrar sus inscripciones. Por otra parte, cuando caen al suelo los monumentos con sus caras esculpidas hacia abajo, las esculturas, protegidas así de la acción atmosférica y del tiempo, con frecuencia retienen su claridad original. Por último, muchos años de experiencia han enseñado a los arqueólogos que la mayor parte de los monumentos caen con sus esculturas hacia abajo. La razón es la siguiente :

Cuando los templos que coronan las pirámides comienzan, por fin, a disgregarse, se aflojan grandes bloques de mampostería, y van a chocar contra los monumentos situados en la base de la pirámide. En casi todos esos casos en que los monumentos son golpeados por atrás, caen hacia adelante sobre sus caras y, aun cuando se rompan en varios pedazos, sus esculturas se conservan. El doctor Morley se encontró con que esto fué lo que ocurrió en Etzná. De los diez y siete monumentos esculpidos que se descubrieron, sólo tres estaban en pie. De los catorce que habían caído, once estaban con la cara para abajo. Estos fueron volteados por los expedicionarios de la Institución Carnegie el 15 de mayo del año pasado, exponiendo sus esculturas a la luz del sol por primera vez después de muchos siglos.

Las esculturas que ostentan los monumentos de Etzná representan figuras de gobernantes, sacerdotes o guerreros. Están magníficamente ataviados, teniendo las cabezas adornadas con grandes plumajes, y collares, aretes, brazaletes, y ajorcas de jade. Las figuras principales están de pie, sobre las espaldas de cautivos, desnudos, acos-

tados en el suelo, para acrecentar, por decirlo así, su propia grandeza. La posición humillante de los cautivos, sirviendo de escabeles, y su completa desnudez, contrastan dolorosamente con la actitud erguida y triunfante de los jefes o mandatarios, ataviados, como están, con magníficas vestiduras e insignias.

La expedición sólo estuvo dos días en Etzná, tiempo insuficiente para hacer siquiera un examen preliminar de la ciudad. Los miembros de la expedición quedaron, sin embargo, convencidos de que una exploración detenida de sus templos y pirámides proporcionará importantes informes acerca de esta notable raza aborigen.

Un importante resultado de esta expedición fué la oportunidad que proporcionó al doctor Morley de comprobar la fecha descifrada por el señor Palacios. También tuvo tiempo para descifrar los glifos de fechas en otros dos monumentos de piedra. Las tres fechas fijan la posición cronológica de Etzná, que abarca cuando menos desde la mitad del período medio del Viejo Imperio hasta la culminación del Gran Período (472-630 A. D.).

La posición geográfica de la ciudad, también, mucho más al norte de la región del Viejo Imperio (Departamento de Petén, Guatemala), claramente indica que era ciudad provincial en su época, aunque no de poca importancia.»

Con los trabajos de la Carnegie de 1928 coincidió el notable descubrimiento hecho por el señor Earl Morris, y en el Templo del Chac-Mool, bajo un altar, una jarra cilíndrica en cuyo fondo y con la cara vuelta hacia arriba había un *disco de mosaico*, joyel incomparable, construído con 2,500 piezas cortadas de turquesas, con un diámetro de ocho a nueve pulgadas.

Dicho disco de turquesas, ofrenda

Ruinas arqueológicas de Labná. Estado actual de la fachada exterior del Arco de la Victoria que conmemora las gestas guerreras de la raza del Mayab, favorecida entonces por los dioses. Foto obtenida por don Agustín García, de la Dirección de Arqueología de la S. de E. P. de Méjico.

Detalle de la interesantísima fachada del edificio principal de las ruinas de Labná, ante el que desfilaron con ritmo marcial a los sones de las trompetas triunfales bravos ejércitos acariciados por la Gloria.

sin duda hecha a los dioses en la antigüedad — el ejemplar más bello de obra manual que jamás se haya descubierto en el país de los mayas — fué sometido a una hábil restauración por el sabio japonés señor S. Ichikawa, del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, llamado exclusivamente para ello.

Ya reconstruído minuciosamente y retocado, fué expuesto en el Museo Arqueológico de Mérida, y en el XXII Congreso de Americanistas en Nueva York de 1928, y llevado después al Museo Nacional, donde se encuentra. En su centro hay un disco de una sustancia de color semirrosado que circuye una estrecha faja de mosaicos de turquesas. Más allá del círculo se advierte una franja concéntrica con ocho paineles, de los que cuatro son de mosaico sencillo y los otros intermedios con adornos consistentes en garras y cabeza de un reptil simbólico. El disco presenta barnices y colores que lo realzan y en su borde una faja de mosaico de diez y seis divisiones en forma de pétalos, cuyas márgenes están perfiladas por un matiz de rojo vivo que en el reverso forma un borde de rojo obscuro.

Por su exquisita factura, su policromía y su delicadeza de contornos, por su complejidad y su belleza, es de lo más trascendente en arte primitivo americano y la más notable reliquia de la región maya.

Convengamos, pues, ufanos, con el insigne Herbert J. Spinden, en que nuestros antepasados gloriosos, *los mayas, «fueron los creadores de una de las cuatro verdaderamente notables y coherentes expresiones de la belleza conocida en el mundo hasta nuestros tiempos y cuya influencia en América es tan importante como la de los griegos en Europa»*.

Y digamos con José Luis Velasco que «Un pueblo que ha producido frescos murales como el de la batalla en el alcázar de los Tigres, con una cándida

Un detalle de las magníficentes ruinas mayas, con sus mosaicos de piedra y sus características arcaicas y dignas de eterna loa y admiración.

Deslumbrador aspecto de las ruinas del Gran Palacio de Zayil, donde musita el viento romances extraños y embrujados.

concepción pictórica aparente, pero con la madura intención oculta en las aguadas japonesas ; un pueblo que produce estos bajo relieves muchas veces en filigrana y que no denota tanteos en su técnica, sino, por el contrario, un

Lamentable estado en que se encuentra el Templo de las Estelas. Etzná-Tixmucuy. Campeche.

dominio completo del arte ; un pueblo que dejó en los claustros cerrados de sus templos y en los subterráneos de sus tumbas, el rastro ingrávido de una religión y de una ciencia avanzadas, es capaz de las más altas manifestaciones del espíritu. Sólo que se ha hundido en el polvo de las centurias. Está muerta. Todas estas construcciones seculares — que nos dan una noción exacta de nuestra miseria y de nuestra pequeñez — proyectan una larga sombra de pasado, tristeza augusta del pasado que se hundió en una tragedia sin eco, sin resonancia. Aquí hasta el silencio parece respirar por los anchos pulmones del Tiempo.»

La escultura. — Entre los mayas fué empleada como factor religioso y tradicional para adorno de los templos y de los recintos ceremoniales y floreció en maravillosas estelas labradas, características de la primitiva cultura. La importancia ritual del calendario hizo también que determinadas épocas de su evolución fueran conmemoradas, erigiendo pilares monolíticos con dibujos e inscripciones. Estelas, monolitos, altares, relieves de los templos, cariátides (los Atlantes) y estatuas del tipo del llamado «*Chac-Mool*» acusan la grandeza de este arte escultórico, en el que fueron maestros y superaron — al decir de Joyce — a los artistas de Egipto y Mesopotamia.

En los relieves del «Templo del Sol», de Palenque, en los monolitos de Quirigua y Piedras Negras, en las esculturas de Menché, en las cabezas de «ocelotl» de Copán, en las piedras con glifos de Tikal y en las columnas labradas y Atlantes y estatuas y rostros de piedra de Chichén-Itzá y Uxmal, puede hallarse y se manifiesta el prestigio de su escultura.

La escultura maya no reviste carácter emocional, sino que adopta una actitud de calma hierática y de sobrehumana serenidad, de acuerdo con sus concepciones mitológicas. En ella el retrato no existe y el rostro humano es esculpido con líneas convencionales fijas. Su simbolismo está inspirado en la religión y por eso es solemne aun en lo grotesco.

Dos soberbios ejemplares — aparte de los bajo relieves y de los Atlantes y otros ejemplares — nos ofrece este arte en el «dios del hermoso relieve» de

Restos del Templo de las Estelas. Etzná- Tixmucuy.

Nachán (Palenque) y en el «Chac-Mool» de Chichén-Itzá, cuya primera efigie, hoy en el Museo Nacional, fué descubierta por Le Plongeon en 1874. «Tiene esta figura — según la descripción clásica — una base cuadrilonga de

nueve pulgadas de grueso, veintisiete y media de longitud y treinta y cuatro de latitud; en ella descansa medio acostada y boca arriba la figura de un dios que tiene entre las manos, que apoya en el bajo vientre, un disco agujereado en el centro; vuelve su cabeza (mayor que el tamaño natural) hacia la derecha y se halla adornado de una a modo de corona con puntos y dos orejeras que algo recuerdan el estilo egipcio y en las cuales se ven algunos jeroglíficos; sobre el pecho tiene un adorno en forma de placa con recortes laterales, y que está pendiente de una cinta al cuello; lleva pulseras que parecen de plumas, adornadas las pantorrillas con cordones y «cactlis» labrados y atados en los pies; toda su actitud, a pesar de la posición incómoda, es severa e imponente.»

Representa, según nuestro Chavero, al dios del Fuego, «*Kinich-Kakmó*», y, conforme a los ritos, sobre él era sacrificado un hombre, en posición supina, para arrancarle con facilidad el corazón y encender sobre el vientre del sacrificado el fuego nuevo del año. Tiene en su aspecto y conjunto declarada similitud con el ídolo «Camaxtli» de los mejicanos.

Al ser descubierto, afirma la señora Le Plongeon, que acompañaba a su marido en sus exploraciones, que en su

Estela perteneciente al Templo del mismo nombre. Etzná-Tixmucuy. Campeche.

Ruinas arqueológicas en el Estado de Campeche. Santuario del Templo de los Cinco Pisos. Etzná-Tixmucuy. Municipio de la capital. Estas ruinas fueron descubiertas en los primeros días del mes de enero de 1927.

alrededor se encontraron reliquias de jade y puntas de flechas y que un lado de su cuerpo era completamente blanco y el otro oscuro rojizo, del color de los indios; los aros y brazaletes y correas de las sandalias o «cactlis» que ostentaba eran de color rojo, igual que la cinta ceñida a su cuello, de la que pendía el pectoral o adorno en forma de placa.

Fantaseando Le Plongeon en torno de su descubrimiento le dió el nombre infundado de «Rey Chax-Mool». Otras estatuas similares se han descubierto en Chichén a partir de 1923, y de ellas hay un ejemplar en el Museo Arqueológico de Yucatán.

También existe en el Museo Nacional la escultura impropiamente llamada la *cabeza de la «reina Maya»*, interesante y bellísima escultura que representa una cabeza humana entre las fauces de una serpiente o narval, adornada con figuras simbólicas en el carrillo izquierdo y tocada con piedras

Estado actual de la muralla que rodea el Templo de los Cinco Pisos. Etzná-Tixmucuy.

preciosas, *chalchihuites,* cuatro de cada lado, y al centro una figurilla rota, pero que fué representación de un pájaro. También esta deidad desprendida de la fachada oeste de la «Casa del Adivino», de Uxmal, se relaciona con el dios del Fuego del culto nahoa. Parece que se trata del dios «Cipactonal», numen del día, de la luz y del calendario, y por eso aparece entre las fauces de un «*cipactli*». El pajarillo que orna su frente es el «*xiutolotl*», que siempre acompaña al dios del Fuego. Su nombre equivale a *pájaro del año* o de *la luz*. La nariz del ídolo está perforada para pasarle cañutos de plumas y abunda en adornos y bandeletas posteriores y cortes del caracol en los belfos y *cifras* en los glifos del ojo y de la ceja.

De esta asombrosa escultura dijo el maestro don Justo Sierra : «¡ Qué sorda desesperación esa de dar vueltas y vueltas en torno de un enigma sin acertar a disiparlo ! El templo, el sepulcro, el relieve resultan de una ironía exasperante. Pude, arrastrándome, ponerme frente a la cabeza esculpida en la cripta funeraria al pie del Templo del Adivino de Uxmal ; no hay nada más bello en todo cuanto los tiempos arcaicos en el Oriente, en Grecia, en la India, nos han dejado ; en la sonrisa arcana de aquella boca llena de dulzura sensual y de deseo de vivir y dar la vida, en los ojos egipcios que ven sus pupilas, que ven más, por ende, que ven más lejos ; en la palpación voluptuosa de la nariz fina, argollada de oro, hay tanta intención de decir, de revelar, de contar, de hacer las confidencias de un alma comprimida por la mano de piedra del rito, semejante a un ave estrujada por la garra de un Chac-Mool, que el que está ante ella espera en silencio un vocablo, un sollozo, un beso». Ya hemos expuesto anteriormente la explicación que de él nos da el distinguido arqueólogo nacional Lic. don Ramón Mena, de la Academia Mejicana de la Historia.

Los relieves mayas estaban pintados con vivos colores que han sufrido por la acción del tiempo. Los colores usados eran el rojo, azul y amarillo obtenidos del ocre de la tierra y de los vegetales. Resultaba la pintura un accesorio decorativo de la piedra esculpida. La fase verdadera de la pintura maya está en los frescos murales, tales como los de Tulum y Chichén, aunque maltratados por los años y en los vasos a colores y los códices. Una convención

Entrada al santuario y crestón del Templo de los Cinco Pisos. Etzná-Tixmucuy.

rígida y un exuberante simbolismo rigen en los frescos y en los vasos. Su ornamento principal consiste en líneas y cruzamientos geométricos y dibujos textiles.

La pintura de los mayas siguió el desarrollo arcaico. Coloreó en policromía primero las fachadas y pasó a animar los relieves, a resaltar en la piedra el ágil contorno de las figuras.

Cuando se desarrolla como arte independiente adopta el *concepto planista* con un principio de valorización nada común, comparable al que descuella en el inferior en el primer término de la escena. Dominaban las proporciones; pero las modificaban de acuerdo con su idea decorativa o de movimiento, al cual subordinaban su obra. Sus contornos los ejecutaban con habilidad y los llenaban de vivos colores para la piel y la indumentaria. Nos basta evocar en su honor los frescos militares y los que representan actos de la vida común en Chichén.

La cerámica maya era rica en formas zoomorfas y antropomorfas, de construcción excelente, con decorados

Friso de la creación de los seres. En este friso, de un simbolismo insigne y conmovedor, se que poblarán el Mundo. Desde el vegetal y la piedra hasta el infusorio y el hombre, todos como un bautismo lustral del Universo. ¡Inefable dolor que da

las pictografías de Herculano y Pompeya. Sus figuras aparecen de perfil, presentando el ojo y los torsos de frente, y las caderas y muslos y piernas de perfil. El rostro vibra ahí feroz y terrible, el ojo paroxístico.

Los mayas *esculpían* genuinamente *el movimiento*. Gustaban de las ondulaciones y por medio de ritmos imprimían a las formas la acción y vibración del aire y por medio del claro obscuro los efectos de la luz. El ritmo serpentino fué su canon primordial para expresar las formas y los pensamientos, y aun las actitudes. Suplían su ignorancia de la anatomía con la observación de los cuerpos de sus atletas en sus Estadios, en el salto y la carrera. No conocieron la perspectiva y para dar el efecto de la distancia situaban sus figuras en frisos irregulares, horizontales los unos de otros, de abajo arriba, quedando los superiores en la lejanía y y líneas típicas y pintura a colores. Usaban los procedimientos de *incisión, impresión* y *grabado* en sus ornamentos. Una gran cantidad de sus vasos era fabricada para usos ceremoniales y funerarios, además del doméstico. El rojo y el azul verdoso y el ocre eran sus tintes predominantes, igual que el crema pálido. Sus formas variadas obedecían al capricho del alfarero artífice. Existen vasos votivos o sahumerios de los dioses de una belleza atrayente y sugestiva. Sus trabajos en mosaico y en estuco y obsidiana y jade, revelan la evolución de su arte, igual que las aplicaciones y bajo relieves de barro cocido, como los de Coban.

El estudio del arte maya y de sus cánones ha contribuído a que entre nuestra juventud hayan florecido artistas nuevos cuyas obras honran a la Escuela de Bellas Artes de Yucatán, que habiendo sido fundada en 28 de febrero

de 1916, por el Gobierno del general don Salvador Alvarado, bajo la dirección de don José del Pozo, continúa hoy ampliando sus enseñanzas, inteligentemente dirigida por el artista don Alfonso Cardone.

* * *

En cuanto a la Creación del Hombre hay en el «palacio de los Tigres» de Chichén-Itzá un estupendo friso cuya figura central representa a *Hunab-Ku*, el dios Supremo. De sus órbitas fluyen dos fuentes de lágrimas que caen al suelo y extendiéndose a derecha e izquierda del numen, corren en caprichosas volutas y ondulaciones, surgiendo progresivamente de su corriente el loto y las flores, la vida vegetal, los peces, los animales de la tierra y el hombre primero caído y luego en pie, con toda la fuerza de su advenimiento y la que le da la conciencia de su ser y de su destino. Es sabido que en todas las Mitologías se considera a todo acto de creación como acto de dolor y de sacrificio. Conmovedor es el friso maya que comentamos. Llora el Creador para poder crear la variedad de los Seres que habitarán el mundo, llora con dolor cósmico digno de las teogonías antiguas, porque toda creación es sufrimiento. ¡Admirable dolor! ¡Inefable llanto! Allí encerraron los mayas su más honda y acendrada filosofía.

También allí, en sus grandiosas ruinas, el «Juego de Pelota» y el Culto de la Serpiente nos relatan sus creencias cosmogónicas. El primero era figura y representación de los movimientos del sol. Los indios se imaginaban, con su poderosa fantasía, que el sol era como una pelota de luz lanzada perennemente en el firmamento y que no podía detenerse o hacer falla alguna sino en los extremos de su carrera que corresponden a los Solsticios. También con el *Juego de Pelota* representaban los otros movimientos siderales.

Con la serpiente *simbolizaban el año solar* en su relación con la tierra; es decir, creando el tiempo, verificando su Cronología, como acertó a leer nuestro Chavero en el ritual o Códice Vaticano.

suman todas las mitologías. Llora el Creador para poder dar vida a la infinidad de seres son fruto de su llanto sacro, de la fuente de lágrimas inextinguibles que cae de sus ojos la vida! ¡Cuán honda y excelsa la filosofía de ese mito supremo!

A ello se referían las suntuosas fiestas ceremoniales de los Solsticios que se celebraban en la época de mayor esplendor de su Civilización, cuando el genio de la raza, el portentoso aliento creador de sus dioses, animaba sus creencias y tradiciones.

Toda una espléndida y copiosa bibliografía crece al margen de esas tradiciones, esas creencias, esas cosmogonías y en torno a su historia y sus ruinas. Ese pueblo alcanzó las cumbres más puras del sabeísmo, después de vegetar en la *litolatría* o adoración fetichista de las piedras, de la *fitolatría* o adoración de los vegetales y plantas, como el culto a la ceiba, a quien los *quichés* tenían por ancestro, llegando a la deificación de los elemen-

La monumental fachada de la llamada Casa de Montejo, una de las más bellas muestras de la arquitectura colonial.

tos y a concebir a sus dioses identificados con los astros eternos y eminentes.

La forma del Universo la concebían los mayas a la manera de un cubo o dado de inmensas proporciones, bajo el que estaba el mundo inferior o subterráneo y encima el cielo. En su medio se encontraba el mundo terrestre y dicho cubo enorme estaba atravesado por el tronco del árbol sagrado, el «Yaxché», cuyas cuatro raíces, extendiéndose con rumbo a los cuatro puntos cardinales, lo ligaban sólidamente al mundo subterráneo, y cuyas cuatro ramas que asomaban fuera del cubo sostenían el firmamento. En el mundo subterráneo se alojaban los «Abcatunes» que sostenían el mundo, las regiones celestes las soportaban los cuatro «Bacabes» y en los cuatro ángulos del cielo moraban otros cuatro dioses, los «Chaques», númenes del viento y de la lluvia. A cada uno de ellos se atribuía un color simbólico, blanco el del norte, amarillo el del sur, rojo el del este y negro el del oeste.

En el plano superior del empíreo reinaba toda una jerarquía de dioses: «Hunab-ku», el Supremo, a quien seguían «Itzamná» e «Ixchel» (diosa de la Medicina), con las divinidades subsiguientes: «Kinchahau», «Ixazahualoh», diosa de los tejedores; «Ixkanleox», madre de los dioses; «Ixchebelyax», de la pintura; «Zuhuy-kak», de la virginidad; «Zit-bolon-tun», de la Medicina; «Xocbitun», del canto; «Ahkinxoc», de la música; «Pizlimtec», de la poesía; «Kukulcan», de la guerra; «Ahchuykak», gemelo del anterior en atribuciones; «Acat», de los mercaderes; «Mutulzec», de las tormentas; «Chac», de la agricultura; «Kinichkakmó», del fuego; «Xtab», del suicidio; «Ekchuah», de los viajeros; y los demás, «Kinch Ahau Haban» de Campeche, «H. Chun Caan» de T-hó, «Kabul» o mano obradora de Izamal, «Kakupacat» mirada de fuego y «Hun Ahau» o «Yum Kimil» de los muertos.

Este último reinaba en el Infierno maya, «*metnal*», lugar inmundo y sombrío, donde con frío, hambre, cansancio y torturas y terrores crueles y a manera de judíos errantes, en perpetua marcha, moraban los réprobos. No era así el paraíso, inmensa explanada, lugar deleitoso, de frescura y belleza inagotable, a que daba sombra y abrigo inmensa ceiba y donde en banquetes opíparos y diálogos platónicos, discurrían los elegidos, entre músicas y perfumes y regocijo inacabable.

El monumental escudo de la muy noble y leal ciudad de Mérida, a que se refiere la pragmática real de Felipe III de 18 de agosto de 1618, que dice así: «Por la presente hago merced a la dicha ciudad de Mérida de la provincia de Yucatán, de que ahora y de aquí adelante haya y tenga por su arma conocida mi escudo con un león rampante en campo verde y un castillo torreado en campo azul... Los cuales doy a dicha ciudad de Mérida por sus armas y divisas señaladas y conocidas para que las pueda traer y poner y traiga y ponga en sus pendones, escudos, sellos y banderas, y en las otras partes y lugares que quisiere y por bien tuviere...»

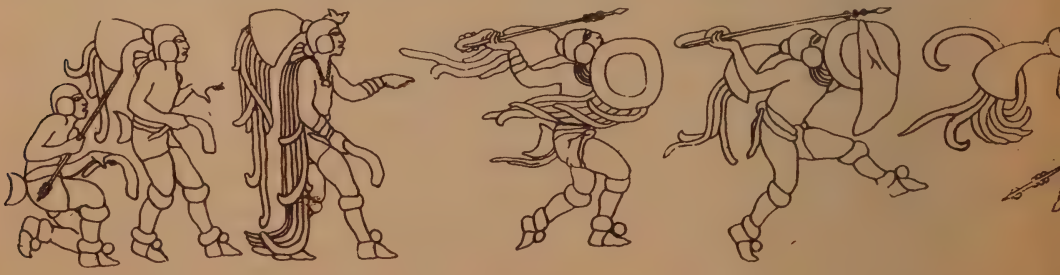
Croquis del friso, pintado soberbiamente en colores, titulado «La Raza», obra del notable de Bellas Artes de Mérida. Friso de Oriente. Arte maya moderno.

Copia inmensa de representaciones en piedra y en madera de los dioses, encerraban los santuarios más célebres de la región. Así el de *Kabul* en *Izamal,* los de *Chichén* y *Cozumel,* concurridos en las grandes y frecuentes romerías del año que hacían la delicia de las gentes. En enormes caravanas partían para aquellos sacros lugares cargados de ofrendas, deteniéndose a su paso ante los monumentos antiguos y las ruinas innumerables para honrarlas con sahumerios de copal y guirnaldas de silvestres flores e igual a los «*falos*» sagrados, representaciones del árbol de la Vida y de la Generación.

Cuatro amplias calzadas cruzaban la extensión de Yucatán pasando por Izamal, Chichén y Cobá, hasta llegar a Ekab, frente a Cozumel. Toda una red de caminos facilitaba el acceso de las multitudes a los templos regionales. El de Kabul de Izamal era el refugio y asilo de los enfermos e incurables ; aun los muertos eran llevados allí para impetrar su resurrección. Los de Chichén-Itzá eran visitados preferentemente para remedio de las grandes calamidades sociales, hambres, sequías, guerras, etcétera, y allí se verificaban sacrificios numerosos en soberbias solemnidades.

El culto de Kukulcán, traído al país por los toltecas, vino a realzar y multiplicar las ceremonias religiosas, llenas de pompa y esplendor y majestad. Los sacerdotes mayas, temidos y venerados, eran los maestros de toda ciencia, leían y componían «los analtés» o Libros Santos, predicaban y presidían los actos religiosos y asesoraban a los príncipes y los soberanos y dirigían la vida civil y privada. Cultivaban el conocimiento de la Medicina y de las artes, curaban a los enfermos, intervenían en las bodas y las treguas de paz, vaticinaban el porvenir y conjuraban los espíritus. Usaban túnicas talares, blancas, de algodón y las greñas incultas y teñidas con la sangre de las víctimas. Usaban distintivos y gozaban de señaladas prerrogativas y ricos ornamentos.

El sacerdote supremo se llamaba «Ah Haucanmay», y era el virrey de la provincia. El regía a los demás y los



El mismo artista Juan M. Cáceres ha desarrollado en el «panneau» de Oriente de la Sala que tanto prestigian al moderno arte maya. Este es el Friso de la Victoria en donde los nados y las danzas de

artista yucateco Juan M. Cáceres, que adorna la parte superior de la Sala Maya de la Escuela Guerreros combatiendo briosamente en la célebre batalla de los Tigres.

nombraba y enseñaba en sus ritos y prácticas. Le acompañaba un Consejo de doce sacerdotes escogidos en una especie de sínodo. En cada región tenía un representante o «*Ahkulel*» con sus subalternos. El maestro de ceremonias en el culto era el «*Holpop*».

Los «*Chilames*» eran los profetas y adivinos del futuro y eran muy venerados. Los «Chaques» eran los asistentes de los oficiantes en las ceremonias y los «nacones» los sacrificadores; seguían en pos los «Xmenes», brujos o hechiceros, que se empleaban en sortilegios. Así el «Ahmac-ik» conjuraba los vientos, el «Ahpul» atraía sobre sus víctimas las enfermedades y la muerte, el «Ahauixibalbá» evocaba a los muertos y a los demonios.

Los sacrificios y ofrendas eran de flores, manjares y bebidas, esencias aromáticas y animales, tales como pájaros, perros, ciervos, etc. En los sacrificios humanos se agujereaban por su propia voluntad las orejas, se horadaban los labios, pasando por ellos un cordel con espinas, se arpaban, en fin, los miembros muy dolorosamente. En las grandes solemnidades los sacrificios eran más cruentos y pavorosos. Se extendía sobre ancha y redonda piedra al que hacía de víctima y se le sacaba el corazón con un cuchillo de pedernal para ofrecerlo luego a los dioses. La piel del sacrificado, al que se desollaba aún caliente, la vestía el «*nacón*» supremo para danzar litúrgicamente envuelto en ella.

También se flechaba a las víctimas atadas a un poste, teñidas de azul para identificarlas con el dios del cielo, entre giros y evoluciones de la danza sagrada. Al «cenote» de Chichén-Itzá eran arrojadas doncellas hermosas e inocentes y aun niños vivos para hacerse propicio al dios de las cosechas. Desde que se fijaba el día magno de las ceremonias, la víctima era objeto de tratamientos exquisitos y respetuosos. Se la albergaba y cuidaba entre flores y se dulcificaba su prisión con reiterados obsequios y visitas, se la alimentaba, acariciaba y mimaba en extremo. Se la paseaba por la ciudad ricamente

Maya de la Escuela de Bellas Artes de Mérida esta magnífica teoría de maravillosas figuras, guerreros triunfantes llevan en andas al Nacon vencedor en medio de los nobles prosterlas vestales sagradas...

El mismo friso por la parte Norte de la Sala Maya de la Escuela de Bellas Artes de Mérida, Yucatán, nos da el sorprendente espectáculo de un sacrificio a los dioses. Aquí el pontífice indio abre el pecho a la víctima sangrante para extraerle el corazón ante los aterrorizados prisioneros que aguardan el turno victimario...

vestida entre bailes y regocijos, comilonas y holgorios, pues era el «*enviado a los dioses*». El día del acto se enramaba el templo, se conducía a la víctima regiamente ataviada y coronada de flores, ungida de añil y aromas.

La flor de los guerreros acude a recibirla, purifican el templo los «nacones» ; inmóviles los «chaques» circundan, sentados en los ángulos, el recinto sagrado con el cíngulo o cordel sagrado que sostiene sus manos. Salta la valla el «nacón» supremo y en pos iba su séquito sacerdotal, con la víctima, entre músicas y frenéticas danzas... Y cien guerreros clavan sus flechas de obsidiana sobre el pecho del infeliz sacrificado a los sones de los tristes y rudos instrumentos musicales, las flautas de hueso y de caña y los «tunkules» y «zacatanes» atronadores, mientras el caracol muge lúgubres sonidos.

Terminado el sacrificio, era despedazada la víctima y sus miembros distribuídos en porciones entre los concurrentes a manera de comunión sagrada, como carne de santos, como oblata bendita, reservándose para sí la cabeza, manos y pies los sacerdotes y sacrificadores.

Las fiestas corrientes del año (que comenzaba en el mes «Pop», 16 de julio nuestro) eran : 1.er mes, la de Año Nuevo ; 2.° mes (Uo-agosto) la de «Pocam» en honor de Itzamná ; las del 3.er mes (Zip-agosto y septiembre) la de Zit-Bolontun e Ixchel, dioses de la Medicina y las de Acanum, Zuhuy-Zip y Tabai, dioses del hogar y la de los pescadores. 5.° mes (Tzec-octubre). Fiesta de los colmenares. 6.° mes (Xul-octubre y noviembre). Fiesta de Chic-caban y de Kukulcán. 8.° mes (Mol-noviembre y diciembre). Fiesta de Ixmol, diosa de la infancia y segunda fiesta de las colmenas. 9.° mes (Chuen-diciembre). Fiesta

Panel del Sur de la Sala Maya de la Escuela de Bellas Artes de Mérida. Este es el Friso de las Mujeres que van por agua a la fuente, al legendario pozo del pueblo. Hay algo primitivo y bíblico en esta escena de las Rebecas mayas que desfilan con sus cántaros en medio de la solemnidad augural de la tarde...

de los escultores de ídolos. 10.° mes (Yax-enero). Fiesta de los Bacabes. 11.° mes (Zac-febrero). Fiesta de los cazadores. 13.° mes (Mac-marzo). Fiesta del fuego nuevo Tup-kak, dedicada a Itzamná. 15.° mes (Moan-abril, mayo). Fiesta de los dioses agrícolas y de los cacahuales. 16.° mes (Pax-mayo). Solemnidades de Kukulcán llamadas Pacum-Chac. Las fiestas de Año Nuevo cobraban singular esplendor lo mismo que las del Fuego y las de Kukulcán. Los bacabes eran los sostenedores y regentes del mundo y de los años, de los hados, agueros y esperanzas de la raza. Procesiones hieráticas y solemnes banquetes y bailes y pantomimas sagradas llenaban su curso. Se significaba entre otras el «baile de las candelas», en que alzaban un edificio de maderos circular y abovedado en el cual entraban y salían las comparsas danzantes al son de las músicas y a la hora del crepúsculo se concluía pegándole fuego a porfía y bailando sobre las calientes y crepitantes cenizas. Celebraban también los días aciagos del año, pintándose de negro los rostros, con rudos ayunos y privaciones y abstinencia de baños y de placeres, aun los más inocentes, y al concluir tales días aciagos se renovaba el ajuar de las casas, mudábanse los trajes, se barrían calles, casas y templos, se pintaban de rojo el rostro y se acicalaban y agasajaban creyendo haber pasado ya la probabilidad y anuncio de los malos tiempos, de las desgracias públicas y privadas. Ofrendas, sahumerios, bailes rituales y orgías eran los números de rigor en esos casos en que se prodigaba el «balché» o licor indio con abundancia y sin recato.

Mucho se ha escrito entre los misioneros acerca del culto de la Cruz entre los indios. Lo positivo en este asunto es que en la Cruz los indios vinculaban su adoración a los «*bacabes*» que regían los puntos cardinales y al «*Vahomché*» o árbol de la vida que extiende sus ramajes cruciformes.

De lo primero dice Mr. Brinton: «El hombre rojo (el indio) era cazador, andaba errante sin cesar por los bosques, desprovistos de senderos, recorriendo extensiones sin límite. Parécele al civilizado que no era facultad alguna sino un instinto el que le guiaba tan seguramente... No se extraviaba jamás... Y es que en una época muy primordial de su historia, el hombre tomó nota de los cuatro puntos cardinales, y, reconociendo en ellos sus guías por la noche y por el desierto los hizo dioses...» Otro sabio añade que «*la traducción gráfica del cuatro es la cruz que representa los cuatro vientos y, por ende, la*

Fachada del templo masónico de Mérida, obra del notable arquitecto don Manuel Amabilis, constructor del sugestivo Pabellón Mejicano que figura en la suntuosa Exposición de Sevilla.

El joven artista Fernando Güemes es fecundo en excelentes estilizaciones mayas. Este dibujo suyo está saturado del miterio inexcrutable que encierran las cosas arcaicas del Mayab y las ruinas de sus templos, celando el secreto que en vano tratan de sorprender en su esencia la sabiduría arqueológica y aun el ocultismo esotérico...

deificación del mismo viento. Nada más sencillo que cruzar dos maderos o trazar dos líneas cruzándolas en ángulo recto. Es el primer esbozo de la rosa de los vientos. En virtud de este culto por el cuatro, era costumbre en los antiguos pueblos americanos hacer remontar su origen a dos parejas o cuatro antepasados, y de ahí que sobre los sepulcros se viese *una cruz, símbolo de la resurrección, indicando que el cuerpo allí sepultado se levantaría más adelante bajo la acción de los Cuatro Espíritus del Universo*».

Respecto al «bautizo» entre los mayas no era sino lo que llamaríamos la ceremonia *Sacramento de la pubertad*. Sabido es que apenas nacido el infante se le ajustaba un tablero en la cabeza a fin de aplastarla y darle la forma preferida por sus antepasados. (De allí los cráneos, las raras «*cabezas chatas*» que están en el Museo Arqueológico de Yucatán, estudiados por el ilustre sabio, el obispo Carrillo). También acostumbraban ponerle una cuenta blanca pegada a la coronilla y de la que pendía un hilo que remataba en una concha que les cubría el sexo. En la ceremonia de la pubertad, el sacerdote llamado al efecto era quien cortaba ese hilo. Para ello se sentaba en un sitial, rodeado de los «chaques» aisladores, después de la purificación del recinto. Los niños de ambos sexos, previo ayuno, iban echando maíz y copal en los sahumerios, y el oficiante, con tunicela de plumas rojas, mitra sacra y de gran ceremonial, empuñaba un palo

El arreglo del tuch *o moño de la cabellera de nuestras donairosas mestizas. Acertado apunte de Clú.*

guarnecido de varias colas de serpiente de cascabel y mientras los «chaques» ponían pañizuelos blancos sobre las cabezas de los neófitos, él mojaba las colas de su raro hisopo en agua aromada con cacao y flores y les rociaba desde lo alto. Se tocaba luego a cada niño con un hueso *nueve veces* en la frente y tras otras abluciones de pies y manos se les quitaba del pubis la concha protectora y se les declaraba núbiles, ofreciéndoles a las niñas ramos de flores y a los niños rollos de tabaco que se les hacía fumar, terminando el acto con un regocijado banquete. Así se celebraba el advenimiento a la pubertad, a la nueva vida del amor y de la fuerza, rociando a los jóvenes con agua de rosas y de cacao que da el licor vigorizante de las pasiones.

Posteriormente los mayas han identificado a sus dioses con la Trinidad católica y con los santos de la Iglesia. Así Itzamná resulta el Dios Padre, Bacab el Dios Hijo y Ekchuac (dios de los mercaderes) el Espíritu Santo. Los bacabes adoptan los nombres de Santo Domingo, San Gabriel, San Jacobo y la Magdalena y «Ah-puch», dios de la muerte, es Cristo descendiendo a los infiernos. El «vahomché» o árbol sagrado, cuyas raíces sustentan el orbe y cuyas ramas son columna de los cielos, es tomado asimismo como el símbolo de la Cruz y el faisán que aparece en su cima resulta también el Espíritu Santo. (Véase el grab. de la Cruz del Palenque).

Los «*balames*» son los genios protectores que velan en los cuatro puntos del horizonte, que protegen a las gentes de los peligros y cortan el viento con sus hojas de obsidiana. También abundan los malos espíritus, como las «xtabai»

En la magnífica galería de tipos mayas pintados por el malogrado gran artista Miguel Rodríguez (Xkintok), se destaca esta obra de artel, admirable por tantos conceptos.

Otra muestra del arte exquisito de Clú.

en forma de serpientes, que moran en las cavernas y asaltan al caminante, o en forma de mujer hermosa que atrae a los hombres a medianoche, peinándose los cabellos, hasta el borde de abismos insondables. Los «pulaoob» son los espíritus que propician los maleficios, el «pakok» es un íncubo y violenta a las mujeres dormidas y el «Yumikel» y «Yumkak» son los espíritus del frío y del calor que dan las fiebres.

Existe otra curiosa versión acerca de la primera raza maya. El mundo, según ella, está en su cuarta época de existencia. En la primera moraron los «*saiyabuicoob*» o *modeladores* que formaron la primera raza del país. Eran unos astutos y misteriosos enanos que alzaron las ciudades cuyos vestigios nos asombran. Trabajaban en la obscuridad y apenas surgió el sol, fueron trocados en piedras. Sus imágenes se ven en las ruinas. En dicha época subsistía un camino suspendido en el cielo que se llamaba «Zacbé» o «Cuxaanzum», ruta blanca y cuerda viviente. Por allí les llegaba el alimento a los ancestros enigmáticos de las ciudades de piedra. Dicha ruta fué cortada y desapareció el puente celeste, seguido del Diluvio. Tres diluvios se cuentan hasta alcanzar a las generaciones precolombinas. Numerosas y raras leyendas esmaltan la imaginación de los indios. Por ejemplo, creen que los antiguos edificios son guaridas de espíritus y que las alimañas que pasan de noche son formas que asumen los magos y hechiceros. También creen que existe un ser misterioso vestido de rojo, que suspira y llora en el bosque al caminante extraviado.

Bellísima cerámica típica del arte maya moderno.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE TRADUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y ADAPTACIÓN.

Copyright by
EDITORIAL CERVANTES
1929

ESTE FASCÍCULO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA